



Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando

Documento de Trabajo de WIEGO (Políticas Urbanas) N° 25 Julio de 2012

Paisajes-basura: Dinámicas y Externalidades Territoriales del Reciclaje en Montevideo, Uruguay

Lucía Fernández



Documentos de Trabajo de WIEGO

Los Documentos de Trabajo de la red global de acción-investigación-políticas Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) presentan investigación que hacen, ya sea contribuciones empíricas o teóricas a los conocimientos actuales sobre de la economía informal, especialmente sobre los trabajadores pobres, sus condiciones de vida y de trabajo, y/o el de sus organizaciones. Se presta especial atención a la investigación sobre políticas relevantes, incluyendo investigación que examina paradigmas de política y práctica. Esta serie incluye perfiles estadísticos de empleo informal e importantes análisis de recolección de datos y métodos de clasificación. Se consideran cuestiones metodológicas e innovaciones, así como sugerencias para futuras investigaciones. Todos los Documentos de Trabajo de WIEGO son revisados por el Equipo de Investigación de WIEGO y/o expertos externos. La Serie de Publicaciones de WIEGO está coordinada por el Equipo de Investigación de WIEGO.

El presente Reporte de Investigación es un extracto del capítulo tres de la Tesis para la obtención del título de Arquitectura en el marco de la Maestría de Investigación de la Escuela de Arquitectura de Grenoble, Francia. La tesis se titula *Dinámicas de Reciclaje Espontáneo: miradas cruzadas entre la ciudad de Montevideo y París en el siglo XIX* y se encuentra disponible al momento sólo en idioma francés por lo cual este reporte es su primera publicación en idioma español, con traducción propia de la autora y de WIEGO.

Sobre el Autor:

Lucía Fernández nació en Montevideo, Uruguay. Mientras vivía en Francia obtuvo dos grados de maestría, primero uno en arquitectura y después otro en filosofía (ética y desarrollo sostenible). En ambas tesis, ella abordaba el reciclaje espontáneo, utilizando un enfoque histórico comparativo entre el París del siglo XIX y el Uruguay actual. Desde 2008, Lucía Fernández es la Coordinadora Global de Recicladores de WIEGO y es responsable de la coordinación internacional de la Alianza Global de Recicladores. Después de su reciente traslado a EEUU, comenzó una afiliación de investigación con CoLab, en el Departamento de Estudios y Planificación Urbana del MIT.

Fecha de publicación: Julio de 2012

ISBN: 978-92-95095-39-7

Publicado por Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO), entidad sin fines de lucro limitada por garantía – N ° de Compañía 6273538, Beneficencia registrada No. 1143510

Secretariado de WIEGO

Harvard Kennedy School,
79 John F. Kennedy Street
Cambridge, MA 02138, USA
www.wiego.org

WIEGO Limited

521 Royal Exchange
Manchester, M2 7EN,
United Kingdom

Derechos de Autor © WIEGO.

Este informe puede ser reproducido para fines educativos y de organización, siempre y cuando se cite la fuente.

Fotografía en portada: Lucía Fernández

Resumen

En gran parte de los países del Sur, y recientemente en países del Norte, millones de trabajadores se encuentran concentrados de manera creciente en conglomeraciones urbanas (Davis, 2004; UNHABITAT, 2003), sobreviviendo dentro de modalidades de trabajo denominados de “empleos informales” (ILO, 2002). Una de estas categorías de habitantes se ocupa de la recolección, la separación, la recuperación, la valorización y la venta de residuos urbanos sólidos. Realizan estas tareas de manera individual o familiar, y en algunos casos de forma organizada bajo modelos económico-productivos de índole asociativa. Los recicladores de residuos viven normalmente en territorios ubicados en las periferias de las ciudades, en muchos casos en tierras ocupadas o irregulares, y cada individuo realiza su trayecto de recolección particular en las zonas de la ciudad donde la concentración de residuos es mayor, y por ende los materiales recuperables también se encuentran en mayores cantidades. Esta diversidad de modalidades conforma todo un sistema de reciclaje, relacionado a varios actores de una misma cadena industrial. Su localización es de tipo dispersa, operando en varios puntos de la ciudad, haciendo más compleja su gestión y control. Por su parte, el reciclaje es normalmente comprendido y defendido como un sistema perfectamente cerrado. Los materiales que son producidos al interior de nuestra sociedad de consumo, son recuperados y reciclados, para ser luego utilizados en la industria formal, la cual volverá a producir nuevos materiales para ser consumidos y ser nuevamente desechados.

En el caso de la ciudad de Montevideo, que es la capital de Uruguay y cuenta con cerca de un millón y medio de habitantes, es decir, un poco más de la mitad de la población nacional, existe una dinámica institucional (municipal) de manejo de residuos. La misma funciona en términos de disposición final, de manera centralizada y concentrada, donde todos sus residuos domiciliarios (reciclables o no) se desechan en el mismo sitio de disposición final controlado. Su sistema de recolección de residuos domiciliarios, responde a un modelo importado de un país del Norte: teniendo así en Montevideo los mismos contenedores y los mismos camiones de recolección que en Roma o en otras ciudades europeas.

En un mundo donde el desarrollo sostenible de las ciudades es cada vez más importante para el bienestar de nuestro planeta, y las tendencias mundiales en creación de empleo disminuyen (ILO, 2012), descubrir una ciudad como Montevideo, donde 1% de su población se dedica de manera espontánea al reciclaje de residuos, aparece como una oportunidad para comprender, analizar y potencializar esta actividad.

Índice del contenido

Introducción	1
Metodología.....	1
Presentación de las dinámicas simultáneas de gestión de residuos	2
Historia de la actividad del reciclaje en Montevideo.....	2
La reciente modernización del sistema de recolección en el marco de la dinámica oficial de residuos	4
El sistema compuesto en cifras	6
Los costos de la Dinámica Oficial	6
La dinámica del reciclaje espontáneo en cifras.....	7
La integración de las dos dinámicas y la ilusión de un círculo perfecto	8
Discursos y acciones tendientes a la “eliminación del problema” o a la “formalización de la informalidad”	8
Intentos de respuestas espaciales al “problema de la informalidad en la gestión de residuos”	11
La espontaneidad como condición para un sistema compuesto: <i>laisser faire- laisser passer</i>	12
La territorialidad de estas dos dinámicas: El sitio de disposición final de residuos y el trabajo asociativo de los clasificadores a través de cuatro cortes históricos	15
2002: Reciclaje espontáneo disperso.....	16
2003, 2004: Reciclaje espontáneo sindical y concentrado en la ciudad.....	17
2005: Reciclaje espontáneo asociativo y concentrado en la ciudad.....	18
2006-2008: Reciclaje espontáneo asociativo disperso en la ciudad	19
2008, 2009: Externalidades espaciales del reciclaje espontáneo	20
Externalizaciones espaciales y territoriales del reciclaje espontáneo	21
Cartografías de las dinámicas del reciclaje espontáneo en la ciudad	22
La línea imaginaria del reciclaje en un barrio.....	23
Abecedario: Tres ejemplos en 29 letras	25
Conclusiones programáticas	28
Conclusiones finales	29
Referencias	30

Introducción

Buscaremos entender a través de este reporte de investigación, cómo el reciclaje y sus condiciones informales de ejecución son productoras de nuevos desafíos en el campo medioambiental, particularmente cuando sus actividades son realizadas sin comunicación ni cooperación ciudadana o municipal. Analizaremos de esta forma las externalidades que esta tarea de reciclaje produce en el territorio y sus dinámicas de funcionamiento en la ciudad.

A través del análisis de dos dinámicas paralelas en el tiempo pero confluentes en el espacio de la gestión de residuos de Montevideo, buscaremos explicar en primer lugar, la modernización reciente del sistema oficial de recolección, el funcionamiento disperso de las dinámicas de reciclaje, y las respuestas institucionales que intentan hacer frente a la “informalidad” de los clasificadores.

Comenzaremos por analizar los cuatro cortes históricos recientes sobre el sitio de disposición final y las distintas modalidades de trabajo espontáneo allí realizados por los clasificadores.

En un segundo tiempo, vamos a abordar las externalidades espaciales y territoriales del reciclaje, a través la deconstrucción de un mapa metropolitano, para explorar luego el funcionamiento de la línea imaginaria del reciclaje en un barrio en particular, entendiendo como funcionan las relaciones entre los actores de esta red invisible.

Con la ayuda de un abecedario en imágenes y en superficie, utilizado para el desarrollo de las actividades de clasificación en tres sitios distintos, terminaremos por decantar el análisis de todo este reporte a fin de elaborar una programación espacial que permita construir una nueva problemática en relación al tema del reciclaje *espontáneo*.

Metodología

La metodología utilizada parte de la propia experiencia de la autora siguiendo el filón de la cadena del reciclaje en la ciudad de Montevideo durante seis años, cuatro años¹ de trabajo de campo y dos años de análisis de datos y producción cartográfica en el marco de la Maestría de Investigación en Arquitectura. La elaboración que realizara la Intendencia Municipal de Montevideo por su parte sobre una consultoría para el Plan Director del Área Metropolitana (2004) así como la creación de un Ministerio de Desarrollo Social con un programa enfocado al trabajo con clasificadores (PUC) y el reciente aumento de notas periodísticas en todos los medios de la ciudad, ayudaron a cuantificar datos, y en otros casos lo fueron consultas de campo puntuales con clasificadores.

Las informaciones para elaborar el denominado abecedario y la explicación de la línea imaginaria del reciclaje, provienen en gran parte de un archivo de datos y fotografías personales, enriquecidos por aquellos colegas y amigos trabajando con el mismo sector.

El concepto de *externalidades* espaciales se basará en el análisis de fotos aéreas de una misma parte de la ciudad a través de tres épocas distintas, con verificación posterior en el terreno del análisis efectuado a partir de las imágenes. Si bien el concepto de externalidad está relacionado originalmente con la economía (Laffont 1987) como lo desarrollaremos más adelante, el análisis en nuestro caso se hará desde el

¹ Ésta comenzó oficialmente con una investigación interdisciplinaria llevada a cabo en 2003, sobre el tema de la inclusión de los clasificadores en la gestión de los residuos en Montevideo, para continuar luego en colaboraciones múltiples de tipo honorario a las asociaciones de clasificadores de Montevideo y de otros países hasta 2008, así como una consultoría a la filial de los recicladores de plástico de Montevideo y el área metropolitana durante 2005 y la coordinación de un proyecto de fortalecimiento organizacional y productivo a cooperativas de clasificadores durante 2007.

territorio, es decir, intentando comprender como la externalidad de un sistema de reciclaje informal se trasmite en la ciudad-territorio (Fernández, 2010: 114)

Para explicar el funcionamiento de las dinámicas de *reciclaje espontáneo*, nos basamos en información y datos donados por CEMPRE Uruguay (Compromiso Empresarial para el Reciclaje) y sobre una base de datos personal enriquecida por consultas puntuales con los actores correspondientes.

El análisis del funcionamiento del reciclaje espontáneo en un barrio de la ciudad pudo ser posible gracias a la colaboración de un clasificador que compartió durante un día entero su jornada tipo de trabajo. Se utilizará en todo este artículo el concepto de espontaneidad entendido a través la definición histórica filosófica de Leibniz, según la cual el ser espontáneo implica un principio de acción interno, que es la fuente original de sus propias manifestaciones (Fernández, 2011). En el sentido más amplio, la espontaneidad se opone a la inercia, y se define como el poder que tiene un ser de modificar por si mismo su propio estado, independientemente de toda causa exterior. No definiremos entonces nuestro sujeto de análisis en relación a un supuesto sistema formal pues en el caso del reciclaje de la mayor parte de las ciudades del Sur, no existe como tal. Reemplazar el término de “informal” por “espontáneo” representa un cambio de mirada sobre esta problemática genérica de la gestión de los residuos en el Sur global (Fernández, 2010: 41; Fernández, 2011:12).

A todos aquellos que hicieron posible y siguieron de cerca esta investigación, en particular a Abel y Eduardo (Montevideo), Nohra y Silvio (Bogotá), Exequiel (Chile), Alex, Severino, Dudu, Madalena (Brasil) Mariny (Puerto Rico), Marcelo y Cristina (Buenos Aires), Laxmi y Poornima (India), mi amiga y colega Sonia, y a todos los millones de recicladores del mundo, mis más sinceros agradecimientos.

Presentación de las dinámicas simultáneas de gestión de residuos

Historia de la actividad del reciclaje en Montevideo

Encontramos antecedentes de las actividades de reciclaje de residuos en Montevideo después de 1842, donde Alberto Castellanos hace referencia en una revista local a los traperos (MIDES, 2006: 54). A partir de 1883, existen referencias bibliográficas relativas a la recuperación de vidrio, trapos y metales, en el antiguo sitio de disposición final de residuos en el barrio Buceo, donde hoy encontramos un cementerio que existía ya por aquella época.

Nada se desperdicia allí, todo se clasifica y colecciona separadamente: aquí los huesos, allí los vidrios, allá los trapos, más lejos las latas, allá los cueros, todo prolijamente entresacado de la basura que diariamente arroja la ciudad como inútil desperdicio. Las sobras de Montevideo dan todavía pie para una industria, una industria productiva, que proporciona trabajo a centenares de brazos y alimento a numerosas familias, amén de la manutención que aprovecha un millar de respetables y suculentos cerdos.

Sansón Carrasco, 1883²

No se encuentran referencias durante comienzos del siglo XX, pero se entrevén actividades relacionadas al reciclaje desde la década de 1950³ particularmente a través del documental *Cantegriles*⁴ (Miller, 1958), donde observamos actividades rurales en el medio urbano entremezcladas con la recuperación de

² *La Basura, Crónicas Montevideanas*. Disponible en <http://www.montevideanos.com/cronicas.htm#nota42>

³ También conocida como *La Época de Oro* en Uruguay, donde el país fue nombrado la *Suiza de América*.

⁴ Equivalente a las *favelas* en Brasil o a los asentamientos irregulares como se le denomina en la actualidad en Uruguay.

residuos. La mayoría de los clasificadores se encontraban trabajando en los vertederos a cielo abierto no controlados, generados en la ciudad después de 1965 pero también en el sitio de disposición final oficial de la ciudad (MIDES, 2006).

Yo tenía 13 años cuando comencé a trabajar como clasificador en la “Cantera de los Presos”, junto a los abuelos de Eduardo, y de Machado. “Chocolo”, clasificador, 56 años.⁵

Durante la dictadura militar en la década de 1970, la entrada al sitio de disposición final fue prohibida, y los clasificadores comenzaron a recorrer las calles en búsqueda de material recuperable, aumentando así enormemente la cantidad de carros a caballo recorriendo la ciudad (COSOCO, 2004).⁶

En la actualidad, cuando un extranjero llega a la ciudad de Montevideo, una de las primeras cosas que le llaman fuertemente la atención es la cantidad de carros a caballo que recorren las calles de la ciudad, las mismas calles que son parte de itinerarios turísticos.⁷ Algunos de ellos se preguntan sobre estos vehículos de “otra época” o sobre el origen de una actividad sorprendente: la recolección de los residuos de otras personas ubicados al interior de contenedores provenientes de Europa, ubicados en todas las calles de la ciudad.

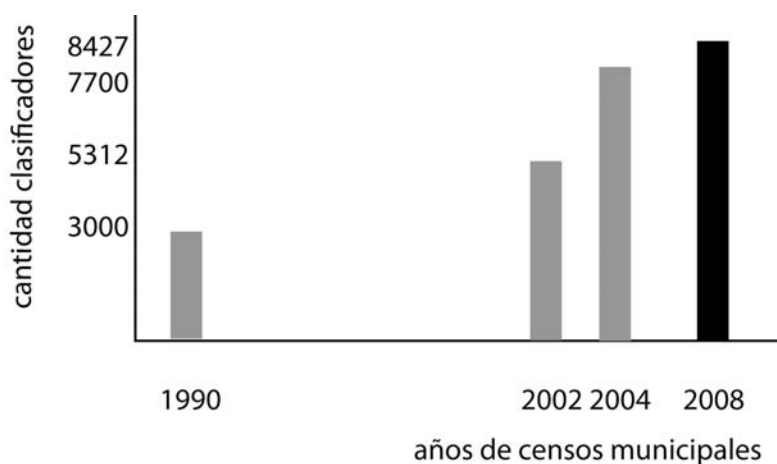


Figura 1 - Cantidad de clasificadores censados oficialmente por la Intendencia de Montevideo. [Elaboración propia].

Desde el primer levantamiento de datos por parte de la Intendencia, realizado en 1990, el número de clasificadores ha crecido de manera exponencial (véase la Figura 1), pero para un habitante de Montevideo, esta realidad se presenta de forma tan cotidiana que se vuelve casi invisible, y le resta importancia a un evento que se repite de manera permanente en nuestras vidas.

Para poder comprender las dos dinámicas que conviven en la misma ciudad conformando un solo sistema de gestión de residuos, nos tocará mirar la realidad con ojos de extranjero, y al mismo tiempo con la cercanía de un ciudadano local.

⁵ Entrevista realizada en la sala de entrada de un edificio de apartamentos de uno de los barrios más ricos y densos de Montevideo. Chocolo trabaja allí de portero cuando no anda en su carro a caballo recolectando materiales reciclables de sus clientes del mismo barrio. Los nombres a los cuales hace referencia, Eduardo, es un actual clasificador de residuos muy conocido en Montevideo por sus capacidades de liderazgo y con quien fue realizada la gran parte de la investigación de campo. El sitio “Cantera de los Presos” era un antiguo vertedero no controlado de la zona sudeste de la ciudad, que se encuentra actualmente habitado por clasificadores de residuos.

⁶ Algunos informantes calificados afirman que no había clasificadores en las calles antes de la dictadura, pero aún hay que verificar esta información.

⁷ En 2011 se contó con el doble número de turistas que de habitantes de Montevideo visitando sus calles y barrios históricos.

La reciente modernización del sistema de recolección en el marco de la dinámica oficial de residuos

*Modernizar (Def.): Adaptar a las técnicas presentes o gustos actuales;
Adaptar a las necesidades de la época actual.*

Modernizar (Sinónimo): Actualizar, renovar.⁸

MODERNIZAR (V.): Actualizar, adaptar mejor una cosa a la tecnología de punta.⁹

Las definiciones de la palabra “modernizar” nos remiten a una noción “temporal”, es decir, a una “actualización” de nuestra realidad “perimida”. Si bien los objetivos primarios de los paradigmas modernizadores en relación a la gestión de residuos, implicarían una buena adecuación a las variables contemporáneas medioambientales así como a nuestra creciente producción de residuos sólidos domiciliarios,¹⁰ sus efectos concretos en los modelos de gestión se traducen en importaciones de otros contextos previamente “desarrollados” y por tanto con sus sistemas de gestión de residuos “modernizados”. Esto se formaliza en algunos casos por la importación de modelos utilizados en otros países, que van desde tecnologías sofisticadas de disposición final a complejos dispositivos de recolección de residuos. ¿Podríamos adaptar la realidad local según sus limitaciones económicas y sus necesidades ecológicas planetarias, sin necesidad de inscribirse en lógicas de enormes transnacionales encargadas de los desechos? **¿Será posible “modernizar” un sistema sin necesariamente calcar el de los países “desarrollados”? (Fernández, 2010: 30; Schneiberg, 2011).**

Cuando se llenaba el tacho de basura al interior de los hogares montevideanos antes de 2003, las bolsas se debían colocar en un recipiente común al interior de los edificios de altura, para que posteriormente el portero las llevase a la calle cuando pasaba el camión recolector. Para el caso de las casas unifamiliares debían preferentemente durante la noche o bien temprano en la mañana, colocar sus bolsas en pequeños recipientes ubicados en las veredas de cada parcela, a una altura tal que los perros u otros animales no tuviesen fácil acceso.

Durante el funcionamiento de dicho sistema, los carros a caballo y las personas en bicicleta, o a pie, en búsqueda de residuos recuperables, podían de una manera relativamente simple, recolectar las bolsas y llevarlas lejos de las miradas ajenas, para extraer aquello que fuese recuperable y comercializable.

Los camiones pasaban a recoger lo que quedaba luego del pasaje de esas miles de personas (en aquella época cerca de 6 000¹¹), y los empleados municipales corrían detrás del camión a cada lado de la calle para colocar las bolsas dentro del mismo.

Durante ese año, se desarrollaba también un estudio sobre la industria de los materiales reciclables en la ciudad de Montevideo, así como el Plan Director de Residuos para el Área Metropolitana. Paralelamente

⁸ <http://fr.thefreedictionary.com/moderniser> [Traducción de la autora].

⁹ <http://dictionnaire.sensagent.com/moderniser/fr-fr/> [Traducción de la autora].

¹⁰ Durante el siglo XIX, muchas ciudades como Nueva York, Marsella o la propia Montevideo, desechaban sus residuos líquidos y sólidos directamente al East River (Río Este), Mar Mediterráneo, o Río de la Plata (respectivamente). En el desarrollo de nuestra civilización como tal, se va paulatinamente entendiendo la importancia de tratar los residuos previamente y acorde, así como ubicarlos en espacios destinados a tales fines y no simplemente “echarlos al agua”.

¹¹ El número exacto corresponde al Primer Censo Obligatorio de Clasificadores, hecho por la Intendencia de Montevideo en 2002. El número total ascendía a 5 312, por lo que estimamos que la cantidad de clasificadores al año siguiente fue un poco mayor, siguiendo las tendencias del sector en dicha ciudad desde la década de 1990.

a estas consultorías, la Intendencia Municipal de Montevideo decide, a partir de una oferta de carácter privado, transformar el sistema de recolección de residuos por el “*más moderno y limpio del mundo*”.¹²

Este sistema impuesto, funciona con contenedores más grandes que los antiguos recipientes tipo canasto, permitiendo así el almacenamiento de tres metros cúbicos de residuos, dotados de un dispositivo de cierre y ubicados en permanencia en las calles de la ciudad. Estos contenedores son compartidos por varios vecinos, desarrollando así un nuevo anonimato de aquello que disponen dentro del recipiente así como el hecho de poder tirar los residuos sin importar la hora o el día de la semana. Así se pasa de un modelo visible e individualizado por familia, a otro invisible y anónimo.

Los camiones de recolección modifican su trayecto y horarios de recorrido, actualmente es de tres veces por semana en la mañana, dejando así más tiempo disponible para la extracción de aquellos residuos comercializables. Estos se acumulan en las calles, al interior de los contenedores, a la espera del pasaje de la nueva flota de camiones *Mercedes Benz*, conducidos por un chofer con un joystick de control de carga lateral, y una segunda persona que barre los alrededores del contenedor (verificando que no haya nadie dentro del mismo).

Los contenedores de origen italiano, fueron comprados e implantados lentamente en diferentes zonas de la ciudad, llegando a cubrir en 2010, 80% del territorio de Montevideo con 7 500 unidades.¹³ Desde la implementación del nuevo sistema, el número de clasificadores pasó de 5 312 en 2005 (según datos del Censo Oficial) a cerca de 10 000 en 2010.¹⁴

Del anterior método de recuperación de bolsas en la vía pública, ahora los clasificadores deben introducirse al interior de los contenedores de 2 400 o 3 200 litros de capacidad, ubicando un dispositivo que impida el cierre de la tapa, destinada a cerrarse de manera automática una vez colocada la bolsa dentro.¹⁵ En consecuencia, esta tarea se delega en algunos casos a los trabajadores más pequeños (niños o menores de edad), por tener más facilidad de acceso dada la poca abertura del recipiente.

Algunos clasificadores utilizan ganchos para extraer las bolsas de dentro y los materiales que ven como recuperables y comercializables. Los residuos que van quedando así en el fondo del contenedor son prácticamente inaccesibles, y por tanto, inutilizables, convirtiéndose así en verdaderos desechos.

La descripción precedente corresponde a lo que podemos llamar la “parte visible” del sistema de gestión de residuos urbanos domiciliarios actualmente. A los ojos de todos los ciudadanos, una flota de camiones de recolección lateral de última tecnología europea, se ocupa de la recolección oficial de los residuos, reduciendo así el personal destinado anteriormente a realizar la misma tarea (de tres o cuatro por cuadrilla a tan sólo dos empleados).

¹² Citación textual de un funcionario municipal, que apareció en varios medios de la época a propósito del cambio al nuevo sistema de recolección.

¹³ Suplemento periodístico “Qué pasa” de “El País”, 15/05/2010, acceso 25/06/2010. http://www.elpais.com.uy/suple/quepasa/10/05/15/quepasa_488334.asp.

¹⁴ La cifra oficial del Ministerio de Desarrollo Social es de 8 729 en 2006 (MIDES, Tirando del Carro, 2006, p. 20) pero el Sindicato de Clasificadores UCRUS considera que existe el doble, es decir, 15 000 aproximadamente. Para equilibrar ambas cifras, considerando que existen algunos clasificadores que recolectan a pie (denominados bolseros) que no participan asiduamente de los censos dada su actividad sumamente esporádica, consideramos la cifra en 10 000 aproximadamente, lo cual corresponde al crecimiento exponencial de las últimas dos décadas, según los censos de la Municipalidad.

¹⁵ Cabe destacar que cuando el sistema estaba comenzando a implementarse, un grupo del Sindicato de Clasificadores se enfrentó a la Municipalidad preguntando cómo iban a poder seguir trabajando con estas difíciles condiciones derivadas del nuevo sistema. Según los clasificadores allí presentes, la idea de “poner un palito abajo de la tapa” fue propuesta por los propios funcionarios municipales en respuesta a las demandas del sector.

Al mismo tiempo y en el mismo espacio, esos contenedores italianos de 850 dólares estadounidenses¹⁶ la unidad, son el sitio de recolección de miles de personas recorriendo las calles en el día y en la noche, permitiéndoles mantenerse económicamente, y hacer vivir a toda una industria de reciclaje que se alimenta en 69% (MIDES, 2006) de la recolección hecha por estos clasificadores.

¿Cuál es el pensamiento y la lógica de ambas dinámicas que utilizan tecnologías tan diferentes para realizar una tarea similar? ¿Porqué mientras la tecnología importada de Europa se encarga de alejar todo aquello que tiramos de la manera más rápida y limpia posible, otros sobreviven a partir de la recuperación y el reciclaje de algunos residuos, utilizando para esto sus propios dispositivos tecnológicos auto-gestionados de manera espontánea?

Intentando responder a estas preguntas, recorreremos los espacios aparentemente ocultos de la ciudad pertenecientes a un mismo sistema de gestión de residuos: uno financiado por los habitantes de la ciudad y gestionado por el Estado a través de las competencias atribuidas a la Intendencia Municipal, y otro auto-generado como modo de trabajo por miles de personas, remunerado a partir de la venta de los materiales reciclables a una cadena de reciclaje y exportación en funcionamiento desde hace más de 130 años.

El sistema compuesto en cifras

Los costos de la Dinámica Oficial

- 7 500 contenedores grises ubicados en la ciudad (con residuos todos mezclados dentro).
- 114 contenedores naranjas (solamente para disponer residuos “secos” y por el momento ubicados en algunos barrios pilotos).¹⁷
- El nuevo sistema de origen italiano (OMB Brescia), costó 4 896 263 dólares estadounidenses en 2006.
- Cada habitante de Montevideo produce cerca de 900 g. de residuos por día (OPP, LKSUR, 2004: 36).
- 700 000 toneladas recolectadas en 2009, y transportadas al sitio de disposición final principal de Montevideo, precisaron de 165 000 trayectos de camiones.¹⁸
- Cada tonelada cuesta por su gestión en sitio de disposición final, cerca de 15 dólares estadounidenses (CSI, 2011).
- Se estiman unas 2 000 toneladas de residuos domiciliarios recolectadas por día a través de 550 trayectos de camiones.¹⁹
- Cada tonelada cuesta unos **128 dólares estadounidenses**, de costo de recolección y transporte al sitio de disposición final, con un trayecto promedio de 10.5 km (CSI, 2011) pero antes de que se “modernizara” el sistema, el costo por tonelada era de 58 dólares estadounidenses (OPP, LKSUR, 2004).

¹⁶ Según la factura original de OMB Brescia, encontrada en el sitio de Internet de la Municipalidad.

¹⁷ Cifras provenientes de <http://www.montevideo.gub.uy/ciudadania/desarrollo-ambiental/limpieza/contenedores/se-suman-contenedores-naranjas-al-sistema-de-r>. El Director de la División Limpieza admite que “los habitantes llevan sus bolsas de residuos al contenedor más cercano de su casa, entonces la implementación de la clasificación en origen se complica. (Patricia Gamio “El Observador”, 21 marzo 2009, disponible en: www.elobservador.com.uy/elobservador/09/ed0903/21/.../21te02)

¹⁸ Conversación entre informante calificado y funcionario de la División Limpieza

¹⁹ <http://www.elpais.com.uy/090402/pciuda-408467/ciudades/montevideo-con-la-basura-hasta-el-techo-y-sin-acuerdo-por-usina>

- El presupuesto municipal anual para el tratamiento de residuos en 2008 era de:
23 millones de dólares estadounidenses para los salarios de 1054 funcionarios;
18.5 millones de dólares estadounidenses para los gastos y funcionamiento de la División Limpieza;
5.9 millones de dólares estadounidenses para la inversión en el nuevo sistema.
Todo lo anterior representa un TOTAL de 47.4 millones de dólares estadounidenses.
- 40 toneladas de residuos orgánicos son recuperados por día en una usina municipal de tratamiento y compostaje
- El costo de este tratamiento es de nueve dólares estadounidenses por metro cubico (OPP, LKSUR, 2004: 117).

La dinámica del reciclaje espontáneo en cifras:

- 52% de los residuos de Montevideo podrían estar siendo recolectados y clasificados por cerca de 10 000 clasificadores, realizando el trabajo de recolección sin remuneración ya sea en carro a bicicleta, a pie, o en carro a caballo.²⁰
- Los clasificadores pueden recoger entre 44 y 73 kg de materiales en carro de bicicleta, 258 kg con caballo, y 84 kg con carro a la mano (OPP, LKSUR, 2004: 78).
- Ellos hacen el clasificado secundario y a veces también primario, en sus 4 400 viviendas ubicadas en territorios espontáneos de Montevideo (MIDES, 2006: 24).
- Más de 58% de los residuos que recolectan son recuperables para varias utilidades (venta al interior de la industria del reciclaje, venta en ferias, recuperación para utilización propia y cría de cerdos).
- Cerca de 40% del material que recolectan es inutilizable y en muchos casos vuelto a disponer en los alrededores de las propias viviendas o sitios de clasificación (OPP, LKSUR, 2004: 78).
- El negocio de la industria de reciclaje en Montevideo ascendía en 2003 a 12 723 500 dólares estadounidenses por unas 118 903 toneladas de materiales reciclables (Barrenechea, et. al., 2003: 3).

²⁰ Estimaciones según Plan Director 2004 y cifras actuales aumentadas del número de clasificadores (para 685 toneladas recolectadas en 2004 por 6 638 clasificadores en aquel entonces).

La integración de las dos dinámicas y la ilusión de un círculo perfecto

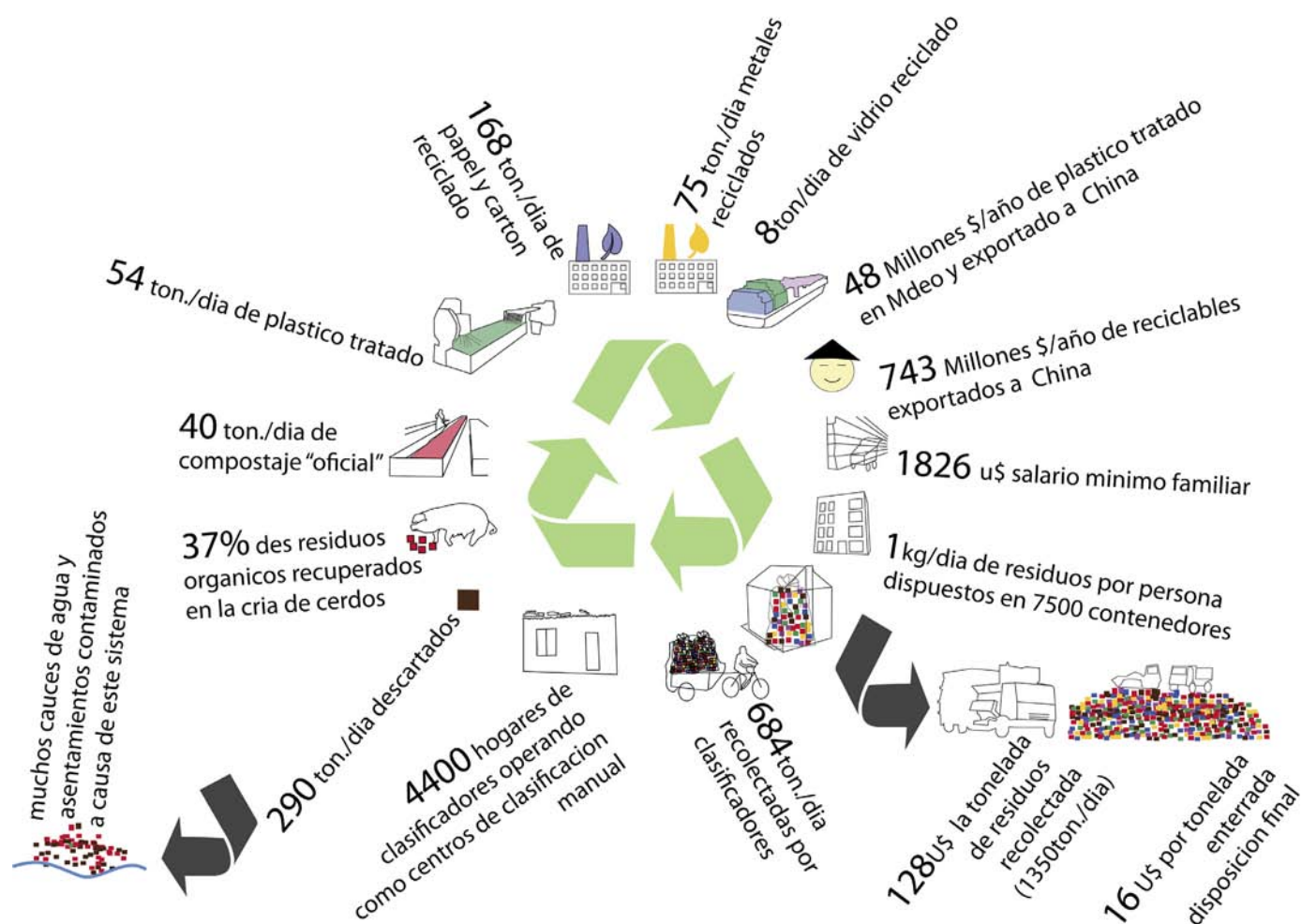


Figura 2: Ilustración de la composición del círculo del reciclaje en Montevideo, con apreciaciones de las externalidades tanto del sistema espontáneo como del sistema institucional (Fernández, 2010). [Traducción de la autora].

Discursos y acciones tendientes a la “eliminación del problema” o a la “formalización de la informalidad”

La pobreza no solamente no ha desaparecido. Hay que esconder aquello que se presenta como “obsceno”; en particular, son perseguidos aquellos que ensucian los barrios más lindos, de la misma manera como barremos la mugre de la vereda.
Gerard Bertolini.²¹

La creciente producción de residuos en la ciudad y las posibles variantes de tratamiento, son después de varios años, de los asuntos más politizados al momento de las elecciones municipales en Montevideo. Después del Gobierno de Tabaré Vázquez, Intendente de Montevideo de 1990 a 1995, y luego Presidente de la República entre 2005 y 2010, la erradicación de los vertederos ilegales, llamados en Uruguay

²¹ *Le marche des ordures : Économie et gestion des déchets ménagers* [Traducción: *El Mercado de los desechos: Economía y gestión de los residuos domiciliarios*], 1990: 44

“basureros endémicos” (o bien podríamos referirnos a depósitos a cielo abierto distribuidos por toda la ciudad) hace parte del discurso pre-electoral, el cual promete a los ciudadanos que tendrán una ciudad “más limpia en el futuro”. El problema de la basura pasa así de tener sus evidentes características sanitarias, a ser una importante variable política donde la basura se prepondera como objeto. Pero es al analizar el trabajo de Harpet (1997: 244), que entendemos no al residuo/desecho en sí queriendo entrar en la escena pública, sino a todos los procesos y estrategias para su evicción, evacuación, y sobre todo un tratamiento que busca “ponerse en escena”. Existe así para Harpet, un trabajo real en superficie, pero el residuo entendido como tal sigue siendo un “resto”, mientras los trabajos en superficie permiten deshacerse del residuo urbano siguiendo lógicas higienistas y estéticas por siglos.

Estos basureros ilegales arriba mencionados fueron suprimidos en el curso de varios mandatos municipales, aunque en realidad se produjo un desplazamiento hacia zonas menos visibles de la ciudad. Decir que los vertederos salvajes han desaparecido es inexacto, pues estos mutaron en territorios de habitación y de trabajo de miles de clasificadores. Los antiguos vertederos se convirtieron en zonas de acumulación de restos, producto de la clasificación realizada por los clasificadores. Podemos constatar así, la relación existente entre la gestión de residuos y los *territorios espontáneos*²², donde los clasificadores habitan cual metáfora de su condición de *residuo humano* (Bauman, 2004).

Por estar fuera del sistema formal de empleo, los clasificadores se encuentran viviendo en la mayoría de los casos, fuera de la “ciudad oficial o formal”. Los argumentos cíclicos para explicar este fenómeno basculan entre la dificultad de garantizar el pago de los servicios públicos básicos (luz, agua, impuestos de saneamiento y habitación, etc.) al no tener certeza ni garantías de los ingresos obtenidos, y el hecho de que, en caso de poder realizar dicho pago, no quieren hacerlo pues consideran que el Estado no les ha proporcionado ayuda alguna y han tenido que inventarse su trabajo por sus propios medios (Lewkowitz, 2006). Lo cierto es que no hay referencia alguna en la ciudad, de clasificadores viviendo en barrios densamente poblados productores de gran cantidad de residuos, sino por el contrario, ellos habitan y trabajan en periferias irregulares o territorios enteramente espontáneos.

Vivir en estos sitios que ellos construyen y ocupan, les permite desarrollar las actividades de clasificación, almacenamiento de materiales reciclables y a veces cría de cerdos, desplegando en el espacio una importante superficie destinada a tales fines (Bustillo, 2007; Fernández, 2010). Esta situación no genera aparentes conflictos hasta que las líneas de convergencia se hacen visibles en los espacios más pudientes de la ciudad.

Esta es la razón por la cual actualmente, los desafíos políticos en materia de gestión de residuos, están sobre todo enfocados a la parte visible del sistema, es decir, a la recolección realizada espontáneamente por los clasificadores en los barrios más ricos de la ciudad, utilizando para esto vehículos de transporte que no corresponden a las “normas” culturales del siglo XXI. Sin importar el partido político, las autoridades de izquierda y de derecha han tenido recientemente casi el mismo discurso para brindar “respuestas al problema de los carros a caballo que recorren las calles de la ciudad”. Desde negarles el acceso a las zonas más densas y ricas donde los residuos tienen más valor, hasta ofrecerles otras alternativas laborales o bien llevarles los residuos hacia sitios de trabajo colectivo, “los candidatos a la Intendencia de Montevideo no quieren más carros” titulaba un periódico local²³ durante las elecciones municipales de 2010.

²² Llamaremos genéricamente territorios espontáneos, a los barrios que cuentan con viviendas auto-construidas y escasa infraestructura respecto al resto de la ciudad, actualmente conocidos como “asentamientos irregulares” en Uruguay o bien “favelas” en Brasil o “*slums*” en inglés (Fernández, 2010: 162). De la misma manera que optamos por cambiar el término de reciclaje informal por el de reciclaje espontáneo, en relación al territorio consideramos que sus mismos habitantes han estado responsabilizados por la construcción de los mismos, por lo cual el fenómeno de “espontaneidad” opera de la misma manera pero materializado en el espacio y no solamente en una modalidad de trabajo como es el reciclaje.

²³ <http://www.elpais.com.uy/100114/pnacio-465411/nacional/candidatos-a-imm-no-quieren-mas-carritos>

La lista de “soluciones mágicas” que aparecen meses antes de las fechas de elecciones (cada cinco años) se resume básicamente entre la tendencia de la década de 1990 y principios de la de 2000, la cual pretendía brindarles “otras fuentes laborales”; hasta la escuchada en las últimas elecciones de mayo de 2010, que finalmente proponía aportar a los clasificadores con espacios de trabajo en “usinas de tratamiento de residuos” o bien incorporarlos al sistema municipal pero para realizar actividades de limpieza urbana.

Una vez comenzado el nuevo mandato, los responsables electos encomiendan regularmente informes y propuestas a consultores expertos (nacionales o extranjeros), documentos que se van acumulando en las oficinas del mismo edificio después de décadas, sin existir sustanciales cambios en la materia²⁴. Entre ellos, el Plan Director de Residuos del Área Metropolitana, por citar el más completo (2004-2005), puso en consideración una variedad de soluciones posibles al “problema de la informalidad”, como fueron la construcción de “usinas de clasificado” para un total de setecientos treinta y ocho puestos de trabajo repartidos en diecinueve centros de clasificado y recuperación. Estimaban en dicho estudio que no es posible realizar el reciclaje formalizado en buenas condiciones de trabajo y remuneración para la totalidad de los clasificadores viviendo de dicho sistema. Un directivo municipal que ocupó el mismo puesto por varios años en la Dirección de Limpieza, asegura que *“obtener riqueza a partir de los residuos en condiciones medioambientalmente correctas, en plantas de clasificación y con un personal asalariado, arrojaría un saldo económico negativo. No es posible formalizar a todo el sistema actual”*²⁵. Para el Plan Director, el costo de las plantas de clasificación se elevaba en aquel entonces a cuatro millones de dólares estadounidenses, donde 80% de este costo correspondía sólo al pago de la mano de obra (es decir, los clasificadores que hoy día no reciben pago alguno por la Intendencia Municipal de Montevideo, IMM) y 70% de la inversión total correspondía al precio del terreno (el cual hoy es casi siempre utilizado sin pago alguno de manera informal). Por último, el costo de construcción para cada centro se elevaba en 2004 a 56 000 dólares estadounidenses (OPP, LKSUR, 2004: 118).

Durante la investigación realizada en 2004 (COSOCO) para la incorporación de los clasificadores a la ciudad de Montevideo, tuvimos la oportunidad de preguntarle al mismo funcionario si la implantación del sistema de contenedores, que funcionaba aparentemente en Europa, tenía sentido en una ciudad donde miles de individuos ganan su sustento diario recolectando residuos recuperables e introduciéndolos en la industria del reciclaje. La respuesta fue muy clara: el tema de los clasificadores no se considera un tema de ingeniería de recolección o de un sistema a ser tratado en el marco de la gestión de residuos, pero es algo a ser abordado en el ámbito “social” por la dependencia correspondiente al interior de la misma entidad pública (Intendencia Municipal). No existe entonces un acercamiento transversal e integrador de variables no solamente sociales o ingenieriles sino también económicas, medioambientales, políticas, y en lo que nos concierne, territoriales.

²⁴ Para dar una idea de la cantidad de investigaciones realizadas por el Municipio Capitalino (IMM) y por otras consultoras privadas, presentamos un resumen realizado en 2004 por la Comisión Social Consultiva (COSOCO) donde entre 1986 y 2002 se realizaron 12 diferentes propuestas/estudios y consultorías sobre la temática: IMM- PNUD, 1986/ 1988. IMM, OPP, BID, 1992. PDSM/IMM Unidad Central de Planificación, 1993. IMM-PNUD, 1994. IMM- PNUD, 1996. IMM, 1998. *Plan Montevideo*, IMM- PNUD, 2000. IMM, BID, 2002. IMM-OSV, 2002. IMM-GAM, 2002. OPS-OMS-MVOTMA, 1996. OPP-BID-OEA, 1990.

²⁵ Entrevista realizada en 2004 al Director de Limpieza en el marco de la mencionada investigación sobre la inclusión de los clasificadores a la gestión de residuos.

Intentos de respuestas espaciales al “problema de la informalidad en la gestión de residuos”

Para intentar finalmente realizar alguna ejecución en respuesta al problema de la “informalidad en la gestión de los residuos”, la Intendencia de Montevideo construyó en el marco del denominado Plan de Acción de Emergencia ²⁶ de 2003, varios *puntos verdes* a lo largo de la ciudad, seis *ecopuntos* y una *univar*. Se tratan de espacios delimitados, donde los clasificadores pueden realizar sus tareas de clasificación, y agregado de valor o almacenamiento, sin ensuciar así otros espacios de la ciudad.

Los *puntos verdes* se refieren a unos recipientes tipo volquete, destinados a albergar los restos productos de la clasificación. Se pretende para este fin que el clasificador realice una separación primaria durante el trayecto en su carro a caballo o en bicicleta antes de llegar a su hogar. Recientemente se han colocado pequeños centros de vigilancia de estos puntos verdes, para controlar el tipo de residuo/resto allí depositado. Los residuos allí depositados son recolectados por camiones especiales que los envían al sitio de disposición final, pues se consideran como los restos producidos de la clasificación primaria de los clasificadores.

Los *ecopuntos* también fueron propuestos como parte del Plan de Acción de Emergencia, como solución al saneamiento de la ciudad.²⁷ Estos sitios son espacios un poco más sofisticados que el simple volquete del *punto verde*, donde por ejemplo se instalaron recipientes con agua para dar de beber a los caballos, tablas de trabajo donde los clasificadores pueden hacer su separación de manera individual o familiar, y de la misma manera que en los puntos verdes, una importante cabina de seguridad y vigilancia, esta vez con todas las instalaciones necesarias para el guardia de seguridad (con electricidad y sanitarios). De esta manera, el *ecopunto* se presenta como un lugar no cubierto y enteramente cercado, donde los clasificadores, una vez realizada su labor de separación, insertan los materiales recuperados en el clásico sistema de reciclaje: vendiéndolos a una vasta y compleja red de intermediarios.

Aquello que hace feliz a los clasificadores, luego de largas jornadas de trabajo, es entre otros el hecho de no tener un patrón directo (mismo si el intermediario que paga por los materiales recogidos y clasificados, opera en la mayoría de los casos como un patrón no reconocido). El hecho de poder salir cuando quieren, regresar a sus hogares sin hora predeterminada, es una de las cosas que resulta más importante para muchos clasificadores. Parece así que no existe gran compatibilidad entre un trabajo que se hace de manera voluntaria y en aparente libertad, con la idea de entrar a una zona cerrada y controlada por un empleado municipal. Para los clasificadores, no hay verdaderos o claros beneficios de utilizar estos espacios, por el contrario, la existencia de dispositivos de control de entrada dificulta su propio funcionamiento y apropiación.

En los *ecopuntos*, el clasificador debe recorrer toda la ciudad, para luego continuar su jornada en estos sitios, los cuales no tienen espacio de reposo, ni prensas u otras herramientas que permitan agregar valor al material recolectado. Sin considerar que, en la mayoría de los casos, es al llegar al hogar que los otros miembros de la familia (sobre todo las mujeres) se ocupan de la clasificación secundaria para que el “clasificador recolector” termine su jornada con la ayuda familiar en el hogar. El Ministerio de Desarrollo Social estima que menos de 10% de los clasificadores ha utilizado estos espacios, lo que parece evidente si comprendemos los códigos de trabajo que se aplican a la dinámica del reciclaje espontáneo.

²⁶ Dicho Plan se ejecutó con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el marco del Plan de Saneamiento número 3 de la ciudad de Montevideo.

²⁷ A través varios préstamos de parte del BID, se logró sanear prácticamente toda la ciudad de Montevideo, colocándola como una de las más avanzadas del mundo en la materia. Pero en efecto, los caños de saneamiento se obstruyen por la cantidad de plásticos y otros residuos mal depositados.

Por su parte, la llamada *univar* (unidad de valor agregado) es hoy día el único espacio techado y con espacio cerrado para el almacenamiento de materiales reciclables, así como prensas y herramientas que permiten agregar valor al material vendible. La modalidad de uso de dicho espacio puede darse sólo a título asociativo, por lo cual en la actualidad dos organizaciones de clasificadores trabajan allí de manera grupal. El desafío reside actualmente en asegurarles la entrada de suficiente material reciclable recolectado por los servicios especiales municipales o los propios camiones de levante diferencial.

La espontaneidad como condición para un sistema compuesto: *laisser faire- laisser passer*

Según los datos de la Dirección Nacional de Bomberos, hasta el 15 de abril de 2010, cerca de 910 contenedores debieron ser controlados a propósito de incendios en su gran mayoría intencionados.²⁸

En respuesta a la falta de diálogo en la actualidad, no solamente los clasificadores no utilizan debidamente los espacios propuestos por la Municipalidad, sino que también los contenedores son incendiados por algunos ciudadanos.

De un lado, se debe comprender que la estricta formalidad de las instituciones no es que más que una pretensión. El solo hecho de no poder controlar los propios sistemas de gestión propuestos, donde varios contratos privados van a disponer sus residuos en cualquier sitio de la ciudad, crea una interrogante sobre el uso de la palabra formal para referirnos a todo lo relacionado con la gestión pública. Elegiremos por tanto denominarlos de “prácticas institucionales” para ser más justos con todos los actores incluidos en la compleja dinámica de residuos.

La Intendencia de Montevideo firmó ayer una resolución para multar con 161 700 pesos uruguayos (8 820 dólares estadounidenses) a la empresa “Sanfed” por haber dispuesto residuos en el sitio de la “Cantera del Zorro” (territorio espontáneo) sin contar con la habilitación correspondiente. El personal del Servicio Central de Inspección capturó infraganti en pleno delito a un camión de recolección especial de residuos mientras tiraba los mismos en el mencionado sitio. Los hechos sucedieron en mayo de 2009, pero la Intendencia tomó la decisión ayer (2010) de sancionar a la empresa.²⁹

Por otro lado, los sistemas “informales” de reciclaje no conciernen solamente a los habitantes que vemos recorriendo las calles de la ciudad, sino también a toda una cadena invisible de actores, que funciona más que nada de manera dispersa en la ciudad. Esta cadena, fuera de todo control institucional, no es tomada en cuenta en los discursos pre-electorales y su tendencia a proponer “soluciones mágicas”

Lo que ha hecho que el sistema funcione después de años, en una informalidad de doble sentido, en el entendido de la expresión “*laisser faire, laisser passer*”, concepto por el cual la circulación de bienes y de mercancías debe estar libre de toda traba para que la dicha circulación de riqueza no limite el crecimiento de la economía. Esta noción fundada sobre el pensamiento económico liberal, es la que confía en los mecanismos espontáneos del mercado. Es entonces como al finalizar la jornada, el 1% de la población recolecta casi la mitad de los residuos producidos por la ciudad sin ser por esta labor remunerados y por el contrario, son denigrados por la sociedad. Se trata de colaboradores mal remunerados de todo un sistema de reciclaje y aprovechamiento económico de escalas globales (véase la Figura 2).

²⁸ Patricia Gamio “El Observador”, 21 marzo de 2009.

²⁹ Nota del 04/05/2010 en <http://www3.elpais.com.uy/100504/pciuda-48234/ciudades/IMM-estima-que-recoleccion-sera-normal-desde-el-jueves>.

En relación a la ilusión del círculo perfecto, se trata de una cadena que se establece alrededor de una o dos grandes empresas por rubro de residuos tratados, y cantidades de intermediarios pequeños y medianos, que en muchos casos, viven en los mismos territorios que los clasificadores. “Pero se tratan como sucursales poco serias de las grandes empresas”.³⁰ Funcionan en verdad como *externalidades económicas* diseminadas en la ciudad, que le permiten al reciclaje sobrevivir como tal, en la mayoría de los casos con ganancias considerables.

Los economistas designan por externalidad o efecto externo, a la acción producida por una actividad de consumo o de producción de un agente que afecta el bienestar de otro agente sin que ninguno de los dos reciba o pague una compensación por la misma. Una externalidad presenta así dos características claves: Por un lado, concierne al efecto secundario que produce una actividad primariamente de producción o de consumo de manera exterior. Por otra parte, la interacción entre el emisor y el receptor de este efecto externo no está acompañada de contrapartida mercantil alguna. Así, una externalidad puede ser positiva o negativa, según su consecuencia sobre el bienestar sea desfavorable o favorable (Laffont, 1987).

Por ejemplo, en la recuperación de materiales plásticos, las empresas aparentemente formales, que reciclan, compran materiales a algunos intermediarios, como por ejemplo los lavadores de nylon y plástico son los que consiguen mejores precios dado el tratamiento de lavado que realizan. Evidentemente, el funcionamiento de todos los pequeños intermediarios que venden a las grandes y/o medianas empresas se inscriben dentro de la informalidad: no se pagan los costos del agua para limpiar los materiales, normalmente el agua utilizada se vuelca en cualquier sitio no acondicionado, y las empresas llamadas de “formales” no tienen responsabilidad alguna al respecto de lo que sucede con su “materia prima” antes de la compra de la misma. Ellos pueden sin embargo hacer ingresar este producto en un dispositivo de transformación que les permitirá revenderlo mucho más caro posteriormente.

En esta informalidad de dos sentidos, el sistema puede generar un beneficio de hasta 900% entre el producto bruto recolectado por los clasificadores y el producto reciclado por la industriales y exportadores. Sabiendo esto, muchos clasificadores creen difícil que el integrar un sistema formal les permita tener mejores ganancias o bien, más trabajo.

Las externalidades negativas económicas generan costos globales subestimados pero también beneficios sobreestimados, y el sistema se alimenta tanto a sí mismo como a sus externalidades negativas. En nuestro caso, el hecho que las empresas de reciclado en el final de la cadena consigan disminuir sus costos globales a causa de las condiciones de trabajo de todo el resto de actores de la misma cadena, y en detrimento de los mismos, ha sido el factor clave para el beneficio mencionado y para la manutención de este sistema de reciclaje en condiciones de informalidad por más de 150 años. Más allá de las externalidades económicas, lo que vamos a observar más de cerca son sus implicancias espaciales y territoriales, es decir, como impactan las externalidades económicas negativas en el medioambiente.

Algunas de estas situaciones pueden volverse tan graves que motiven intervenciones externas, por ejemplo en nuestro caso, relacionadas con el sector público encargado de la gestión de residuos. La acción pública (que tiene también su costo) podría intentar evitar las externalidades compensando las mismas, pero los costos de intervención serían elevados y así arruinarían el beneficio meramente económico de la intervención pública. Insistiremos sobre el hecho que debe darse un mayor valor al beneficio medioambiental y humano comparativamente con el beneficio económico omnipresente en toda la gestión de residuos.

³⁰ Nicolas Minetti, Director del Programa Uruguay Clasifica, Ministerio de Desarrollo Social.

En efecto, si el sistema de reciclaje espontáneo se formalizara en Montevideo, podríamos creer que dentro de las lógicas del libre mercado, habría grandes posibilidades de que los clasificadores desapareciesen: estos no brindarían tanto beneficio económico a las empresas de final de la cadena. Por ejemplo durante el año 2009 y la crisis económica global, los precios de los materiales reciclables bajaron pues la venta de los mismos no generaba los mismos beneficios que de costumbre para las empresas.

Los recicladores de América Latina fueron quienes anunciaron la baja en los precios más importante, con el cartón, papel periódico, plástico, hierro y aluminio pagados entre 25 y 50% menos. Las personas entrevistadas notaron que los materiales con más valor, aquéllos que son normalmente exportados, fueron los materiales cuyo valor disminuyó aún más.³¹

Si el sistema de reciclaje puede convertirse y ser entendido como de utilidad pública y sobre todo medioambiental y no solamente económica, podríamos pensar que las condiciones de los actores bien abajo en la cadena podría ser mejorada, permitiendo al reciclaje espontáneo devenir una práctica valorizada y reconocida por los ciudadanos y sobre todo por la institución pública.

³¹ Estudio realizado por Ciudades Inclusivas, WIEGO, *No Cushion to Fall Back On, The Global Economic Crisis and Informal Workers Synthesis*, Zoe Horn, 2009, en: http://www.inclusivecities.org/pdfs/GEC_Study.pdf

La territorialidad de estas dos dinámicas: El sitio de disposición final de residuos y el trabajo asociativo de los clasificadores a través de cuatro cortes históricos

*Los hombres como las manzanas, se pudren cuando los apilamos.
Mirabeau, p. 241*

Nuestros desechos son casi siempre productores de malos olores, y en consecuencia, se les procura alejar de las viviendas de los “buenos” ciudadanos. Así, a imagen y semejanza de los muertos enterrados en cementerios, nuestros residuos diarios van también a parar a localizaciones de disposición final. De tal forma que al final del siglo XIX, el vertedero de Montevideo se encontraba precisamente detrás del cementerio de Buceo.

El vertedero municipal está colocado actualmente más al este de la ciudad, a cinco minutos de una calle muy transitada, y a 10 minutos de una carretera. En este lugar se depositan cada día, según cifras municipales, aproximadamente 2 000 toneladas de residuos, transportados por más de 550 trayectos de camiones, lo que crea un nuevo paisaje de un millón trescientos ochenta metros cúbicos en 80 hectáreas (OPP, LKSUR, 2004:24). Para minimizar los riesgos en las condiciones de trabajo, pero también teniendo en cuenta la proximidad del aeropuerto nacional, la altura de estas nuevas montañas de residuos debe respetar un determinado umbral. La Intendencia tiene que cambiar la disposición de estos lugares cuando pasan de cierta altura, lo que ha generado un crecimiento en espiral de las tres unidades actualmente existentes:

- La Unidad número cinco, así llamada porque las cuatro Unidades anteriores fueron desplazadas fuera de nuestra zona de estudio, está dotada de trece metros de residuos apilados.
- La Unidad número seis y siete es un sitio de descarga controlada surgido de la fusión entre ambas.
- La Unidad número ocho, la más reciente (creada en 2002), es un sitio tipo relleno sanitario con perímetro limitado, provisto de una membrana de poliuretano para proteger las capas freáticas situadas bajo la montaña de residuos.

Ninguno de estos tres sitios dispone al momento de tratamiento de lixiviados o de extracción de gases debida al apilamiento de los residuos. Varias tentativas de privatización de estas localizaciones, con el fin de modernizarlas gracias a técnicas de tratamiento (biogas o pirólisis por ejemplo) han fracasado debido a presiones sindicales de los trabajadores de la Intendencia y de los clasificadores (Fernández, 2007; Samson, 2008: 82), dejando a los vertederos como una simple localización de apilamiento de todos los residuos domiciliarios de Montevideo.

Las actividades de recuperación más recientes tienen lugar en el vertedero desde la restauración democrática de 1985 que permitió la entrada de los clasificadores al lugar. Si bien estas prácticas son “toleradas”, revelan un simple laxismo de las prácticas institucionales. Algunos camiones, sobre todo los llamados “volquetes”, deben pagar para depositar sus residuos en el vertedero ya que no son procedentes de los hogares sino del sector privado u otros casos especiales.

Recientemente, la Intendencia de Montevideo ha confirmado a la prensa que buena parte de estos camiones no entran en el vertedero controlado y que prefieren depositar sus cargamentos de residuos y escombros justo enfrente, lugar donde desde hace años se ha desarrollado un territorio espontáneo –que cuenta con 129 clasificadores trabajando en la recepción y recuperación de los materiales procedentes de los camiones

“desviados”. Algunos camiones que transportan residuos químicos líquidos (restos de pintura u otros) antes que pagar por un tratamiento apropiado, optan por el vertido en los ríos próximos al vertedero, sin que nadie reaccione al respecto.³²

Finalmente, tendremos algunos otros que recuperan restos en medio de los residuos que se descompondrán químicamente en el vertedero: materiales que pueden vender a la industria del reciclaje o materiales que ellos mismos pueden utilizar, es decir recuperar. Vamos a analizar, apoyándonos en imágenes, la recuperación, en el lugar de disposición final, de estos materiales gracias al trabajo de los clasificadores trabajando en proximidades o bien dentro del vertedero. Analizaremos cuatro mapas correspondientes a cuatro fases históricas diferentes.

2002: Reciclaje espontáneo disperso

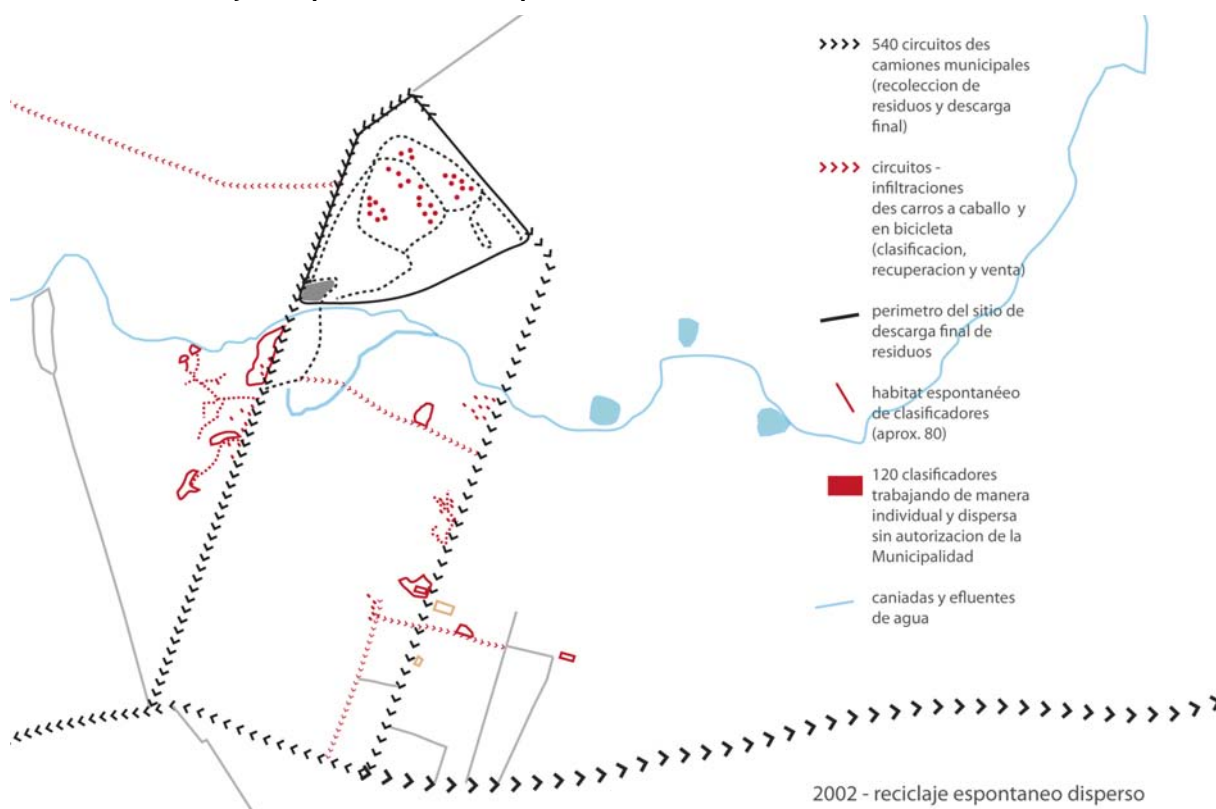


Figura 3: Análisis cartográfico sobre foto aérea de las inmediaciones del sitio de disposición final al año 2002 (Fernández, 2010). [Traducción de la autora]

Antes de 2002, se contaba con un centenar de clasificadores trabajando de forma individual o familiar en la llamada Usina número seis y siete. En aquel entonces debían pagar un derecho de entrada al vigilante municipal (si se lo exigía) o bien entraban a trabajar de noche para que no les viera nadie.³³

Trabajaban aisladamente, cada uno para sí mismo allí donde los camiones dejaban los materiales más ricos de la ciudad. Mezclados a los camiones con residuos domiciliarios, venían también aquellos cargados

³² Constatado personalmente en una de mis visitas al vertedero en 2005.

³³ Entrevista con los clasificadores históricos en el vertedero en 2004.

con chocolates o helados vencidos, prendas de vestir nuevas o miles de cosas interesantes abandonadas por motivos de salubridad y luego, extraídas, separadas y recuperadas por los clasificadores.³⁴

En 2002 se creó la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), después de las represiones policiales y de las amenazas de prohibición de acceso al nuevo relleno sanitario (Fernández, 2007). La UCRUS reivindicaba el derecho a un lugar de trabajo específico para el centenar de clasificadores que allí trabajaban por años.

2003, 2004: Reciclaje espontáneo sindical y concentrado en la ciudad

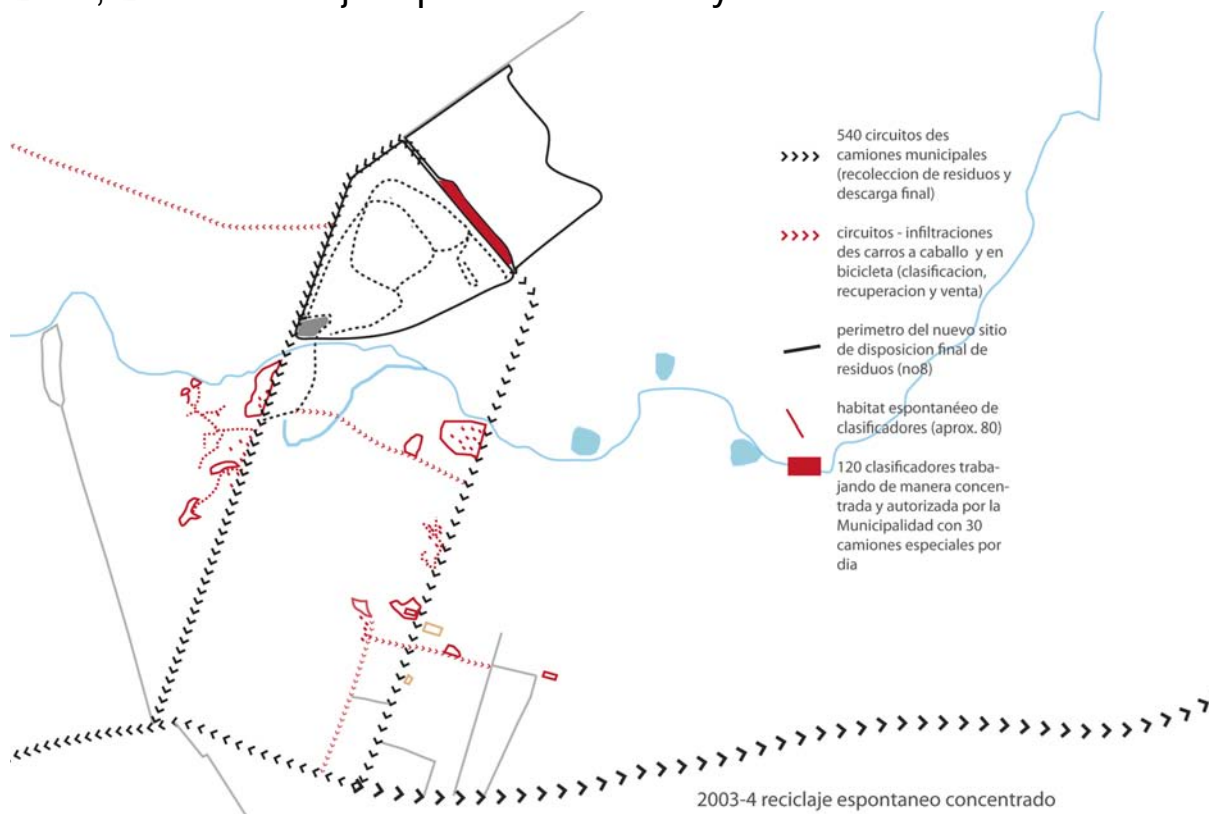


Figura 4: Análisis cartográfico de 2003 a 2004 (Fernández, 2010). [Traducción de la autora].

En los años siguientes a la creación del sindicato tuvieron lugar varios encuentros entre los actores de la gestión de residuos. Finalmente, la Intendencia decidió ceder un lugar, parte de una calle situada entre la antigua Unidad seis y siete y la nueva que entonces estaba en construcción, el relleno sanitario número ocho. En este espacio, un número negociado de 30 camiones (normalmente con materiales ricos para la recuperación) depositarían su carga diariamente para ser recogida por los clasificadores de UCRUS.

Esta agrupación permitió establecer ciertas reglas de trabajo inexistentes cuando se trabajaba de forma dispersa. Horarios a respetar, prohibición de trabajo infantil, uso de vestimenta apropiada para la recolección, fueron algunas de las consignas establecidas por el sindicato y, por tanto respetadas por todos.

A lo largo de la calle cedida por la Intendencia, más de un centenar de clasificadores llegaban temprano por la mañana para clasificar, y por la tarde los compradores intermediarios venían a negociar el precio de los materiales recuperados por la mañana.

³⁴ Durante las conversaciones cuentan historias variopintas sobre estos "camiones tesoros" que tiran cosas valiosas. Por ejemplo una tienda de alfombras persas que al cerrar sus puertas decidió deshacerse en el vertedero bellísimas y valiosas alfombras orientales. A veces son funcionarios municipales que los recuperan junto a los clasificadores.

Quienes no querían vender *in situ*, se llevaban estos materiales a casa, por medio de carros a caballo, para venderlos a intermediarios próximos a su lugar de vivienda.

El hecho mismo de haber conseguido trabajar en una calle específica reservada a los clasificadores, era entonces una victoria política y territorial en la mejora de sus condiciones laborales.

2005: Reciclaje espontáneo asociativo y concentrado en la ciudad

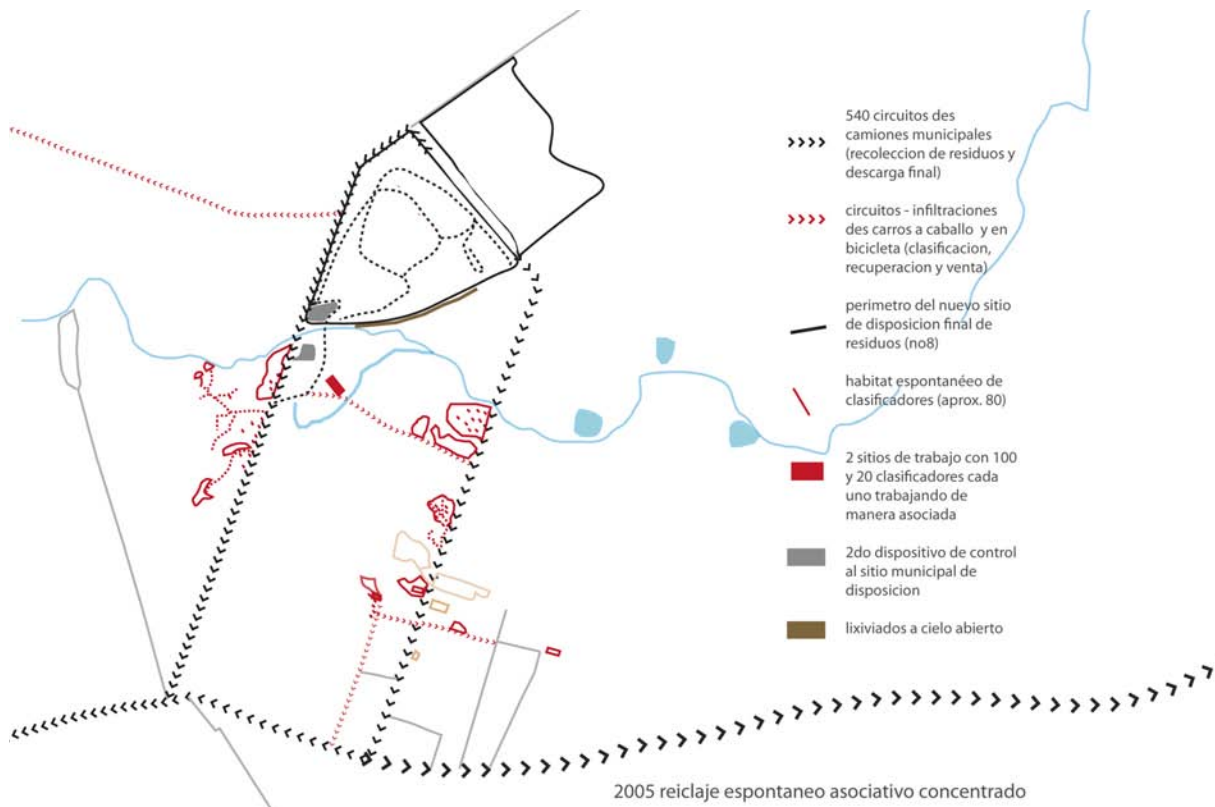


Figura 5: Análisis cartográfico (2005), comienzo de la creación de cooperativas en el seno del sindicato UCRUS (Fernández, 2010). [Traducción de la autora].

A principios de 2005, algunos clasificadores del sindicato participaron, en un Congreso en Brasil organizado por el Movimiento Nacional de Colectores de Materiales Reciclables (MNCR) encontrándose con varios recicladores del continente suramericano.³⁵ Se dieron cuenta allí que tener acceso a una calle para trabajar y a un número determinado de camiones no eran condiciones suficientes para superarse. Notaron que a pocos kilómetros de la frontera con Brasil, existían verdaderos espacios pequeños pero provistos de techo, de paredes y sobre todos de materiales pre-seleccionados, que llegaban allí para ser tratados por los *catadores* asociados.

De vuelta a Montevideo, sentían muy fuerte la necesidad de cambiar sus condiciones de trabajo así como la forma de su asociación. Convencieron y negociaron con la Intendencia de tener otro emplazamiento de trabajo en el vertedero, pero esta vez con una plataforma de hormigón e instalaciones sanitarias apropiadas (cocina, vestidor y duchas).

³⁵ La Segunda Conferencia Latinoamericana de los Recicladores tuvo lugar en Sao Leopoldo en febrero de 2005. La autora coordinó los viajes de unos 30 clasificadores del sindicato uruguayo, de algunos técnicos de apoyo y en particular de todas las delegaciones de fuera de Brasil que participaban en esta conferencia (Chile, Colombia, Argentina y Uruguay).

La misma cantidad de camiones llegaría a este nuevo emplazamiento, colocado lejos del punto de entrada de los demás camiones al relleno sanitario, por lo que les era imposible controlar que se les destinasen los mejores materiales.

El nuevo emplazamiento fue cerrado con una valla de una sola entrada y salida para los recicladores y camiones. La mitad de la plataforma fue hormigonada por la Intendencia, y la otra mitad fue construida por los propios clasificadores sobre la base de la mano de obra voluntaria. Este cambio se vivió como todo un éxito.

“Esta victoria, apenas es el principio de la historia... Hace varios años que nuestra vida depende de lo que rechaza la sociedad, este es nuestro sustento y el de nuestras familias. Nuestro objetivo es ser reconocidos como trabajadores y trabajadoras y, como tales, tener los mismos derechos que los que se ocupan de otras tareas, oficios o profesiones... nuestra historia es una historia de sacrificio y de discriminaciones... pero a pesar de todo también es un historia rica en experiencias y en victorias conseguidas día a día.”

Eduardo Pérez³⁶

2006-2008: Reciclaje espontáneo asociativo disperso en la ciudad



Figura 6: Mapa de Montevideo con territorios espontáneos en color y cooperativas emergentes de clasificadores de 2005 a 2008 (Fernández, Pérez, 2007). [Traducción de la autora].

En el vertedero hubo en los años siguientes, tensiones socio-políticas muy fuertes que requirieron ayuda y trabajo del sindicato. Por ejemplo, algunos recicladores se apoderaban de los camiones con mejor

³⁶ Extracto del discurso de inauguración de Eduardo Pérez, clasificador. Agosto de 2005. Acceso 08/07/2010 http://uruguay.indymedia.org/news/2005/08/38167_comment.php#38212

carga y más valor de venta, y no dejaban a los demás recuperar materiales de “su” camión. Dinámicas de exclusión entre los más excluidos del sistema económico, generaron nuevas fuerzas y modalidades asociativas en grupos más reducidos y sobre todo basados en relaciones humanas más solidarias.

Otras asociaciones, miembros del sindicato creado en 2002, se desarrollaron en esta ciudad después de 2005, llegando a existir ocho grupos al final de 2007 (Fernández, Pérez, 2007).³⁷

La intención era trabajar en asociaciones, pero la realidad era la demanda permanente de un espacio de trabajo, de mejores materiales para recoger, etc. Todos los principios de autopoiesis, de capacidad de creación de trabajo cuando no hay otras posibilidades, no entraban en este nuevo esquema de reivindicaciones ante las instituciones pertinentes pues se trataba más que nada de demandas.

Estos fueron años difíciles para las negociaciones, porque no había una entidad institucional clara donde recabar las peticiones de los recicladores. Una vez la Intendencia no tenía respuesta en cuanto al reciclaje espontáneo en la medida en que no tenía que ver con la gestión de los residuos, sino más bien con una cuestión “social”. Unos cursos impartidos por el Instituto de las Cooperativas (CUDECOOP), así como ciertas ayudas internacionales³⁸, contribuyeron a esta relación de dependencia de los agentes externos para con el trabajo asociativo. La mayor parte de estas cooperativas desaparecieron al cabo de un año, incluso menos, o decidiendo volver a trabajar como antes: individualmente o en familia.

2008, 2009: Externalidades espaciales del reciclaje espontáneo

Alrededor del vertedero había tres de las ocho cooperativas creadas en 2005, 2006 y 2007. Dos de tres fueron ubicadas fuera del vertedero pero funcionan con clasificadores originarios del mismo que realizan un doble trabajo (por la mañana en el vertedero y por la tarde en la cooperativa). El número de clasificadores estaba así mejor adaptado al trabajo asociativo y disminuyeron las tensiones.

Estas cooperativas han realmente funcionado como grupos de trabajo asociado, donde los residuos que llegaban estaban seleccionados por todos y donde los beneficios se distribuían equitativamente. Empezaron a tener territorios asignados relacionados con su trabajo y con la recuperación de materiales, así como con los espacios disponibles de la no extracción de lo que quedaba como desechos. Al paso del tiempo, los residuos se han acumulado, como se aprecia en el vertedero, y sólo se han desplazado ahí donde trabajan las asociaciones.

Después de haber sostenido, defendido y apoyado la idea y las intenciones de re agrupamiento con el fin de mejorar las condiciones de trabajo, la realidad demuestra que las condiciones medioambientales distan mucho de ser aceptables, y las condiciones de trabajo, distan mucho de ser óptimas. Esta nueva problemática nos lleva al análisis central de este reporte: el de las externalizaciones espaciales del reciclaje espontáneo.

³⁷ Mapeo de Cooperativas de clasificadores de Montevideo, Informe para la Fundación Avina, Montevideo, 2007. Ver también la película hecha a partir de este censo http://www.youtube.com/watch?v=YCQJMbJ6_HM

³⁸ A lo largo de 2006 y 2007, CUDECOOP dio clases a los clasificadores sobre los principios y el funcionamiento de las cooperativas. Una asociación de Uruguayos en Canadá donó una estructura para la clasificación y otra de Italia (Reorient) concedió préstamos para comprar un camión de recolección de residuos de una cooperativa. La Fundación Avina (para el desarrollo sostenible en América Latina) llevó a cabo un proyecto cuyo objetivo era reforzar al sindicato de clasificadores.

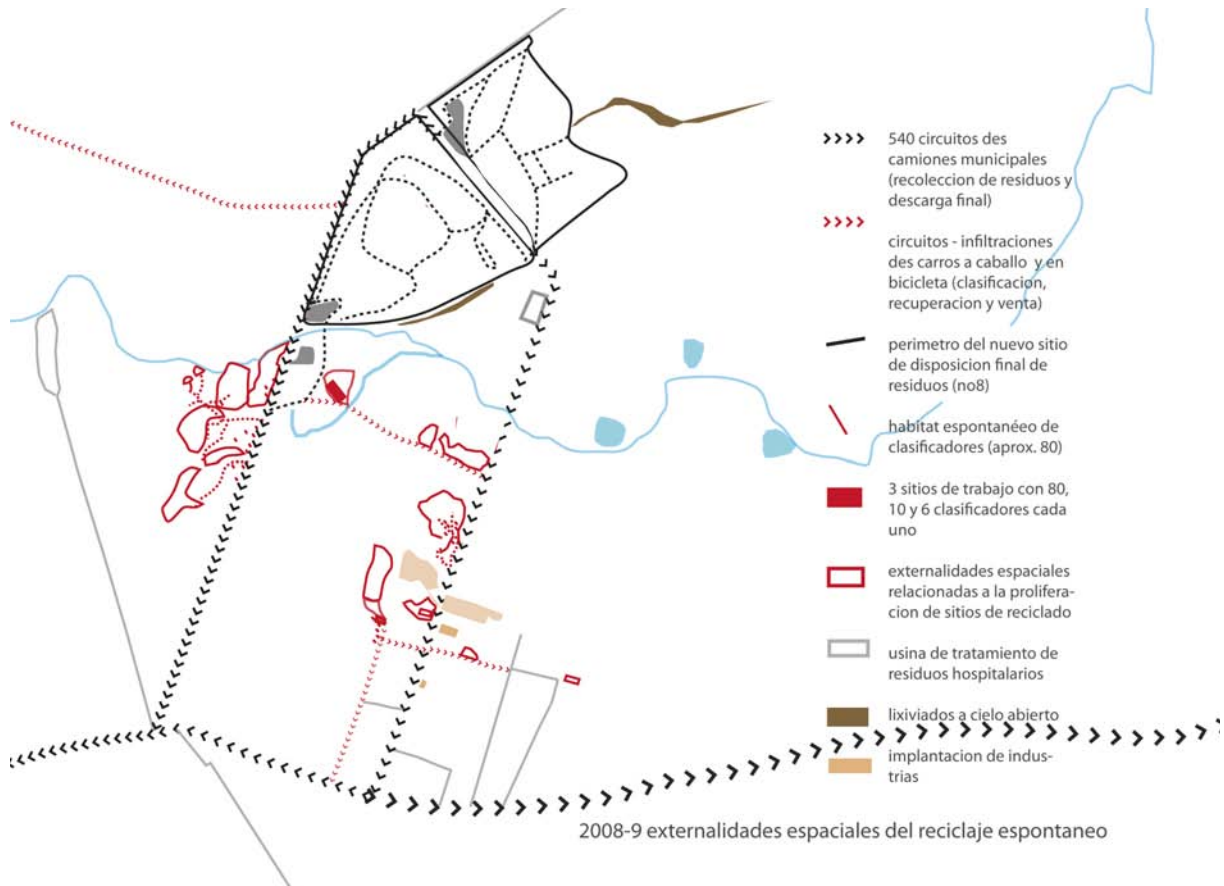


Figura 7: Análisis cartográfico de 2008 a 2009, periodo de mayor visibilidad de las externalidades espaciales producidas por el reciclaje espontáneo (Fernández, 2010). [Traducción de la autora].

Externalizaciones espaciales y territoriales del reciclaje espontáneo

Existen varios territorios espontáneos en los que los clasificadores se dedican a desviar un porcentaje de residuos de su destino final. Dado que estas actividades se llevan a cabo de forma no-oficial, y en la opacidad de la ilegalidad de estos lugares gestionados por leyes internas, engendran situaciones ambiguas obligando a quienes viven de la selección y de la venta de materiales reciclables a tener que vivir encima de una montaña de restos irrecuperables. De forma que esta actividad crea nuevas tensiones cuando al intentar obrar “bien” recuperando nuestros residuos e inventando nuevas alternativas en la ausencia de trabajo, se producen a su vez, malos resultados debidos a la falta de una correspondencia entre la “espontaneidad” y la “institucionalidad” para la gestión de los residuos.

El apicultor se beneficia de la proximidad del arboricultor y obtiene una miel de mejor calidad que podrá vender a mejor precio y sin tener que pagar por ello. El arboricultor no será remunerado por el servicio indirecto hecho al apicultor. Se trata en este caso de una externalidad positiva, pero el arboricultor se beneficia también de la polinización de sus árboles, lo que mejora su rendimiento. Sin que tenga que recurrir a métodos manuales costosos, la polinización aleatoria de las abejas también enriquece la diversidad genética que permite a las plantaciones resistir mejor a infecciones y enfermedades. La externalidad es positiva en ambos sentidos.

James Meade 1952.³⁹

³⁹ Economista precursor del concepto de externalidad. Citado en <http://fr.wikipedia.org/wiki/Externalité>. Acceso: 10/07/2010.

¿Podría la ciudad de Montevideo disponer de externalidades positivas en su sistema de gestión de residuos, para que lo institucional y lo espontáneo funcionen como el apicultor y el arboricultor?

Con el fin de comprender mejor esta situación y dar luego posibles respuestas en un protocolo de intervención en la ciudad, queremos aprender lo que ocurre hoy en las dinámicas de reciclaje espontáneo: **¿Qué superficie se utiliza actualmente para el reciclaje asociativo o familiar? ¿En qué situación están las relaciones entre los actores del reciclaje espontáneo en un determinado barrio de la ciudad? ¿Cómo enfocar estas dinámicas a escala de la ciudad territorio de Montevideo?**

Gracias al análisis de fotos aéreas, pero sobre todo a lo largo de varios recorridos a pie o en coche, así como con la ayuda de varios centenares de horas de conversaciones con los clasificadores de Montevideo, vamos a exponer estas diferentes dinámicas en las siguientes páginas a través una seria de cartografías e imágenes.

Cartografías de las dinámicas del reciclaje espontáneo en la ciudad

Vamos a ver cómo funciona la relación entre los territorios espontáneos y los puntos-centros de reciclaje de residuos de esta línea imaginaria, en la ciudad de Montevideo; cómo cada parcela del territorio incide de forma distinta según la gestión espontánea de los residuos, es decir del reciclaje.

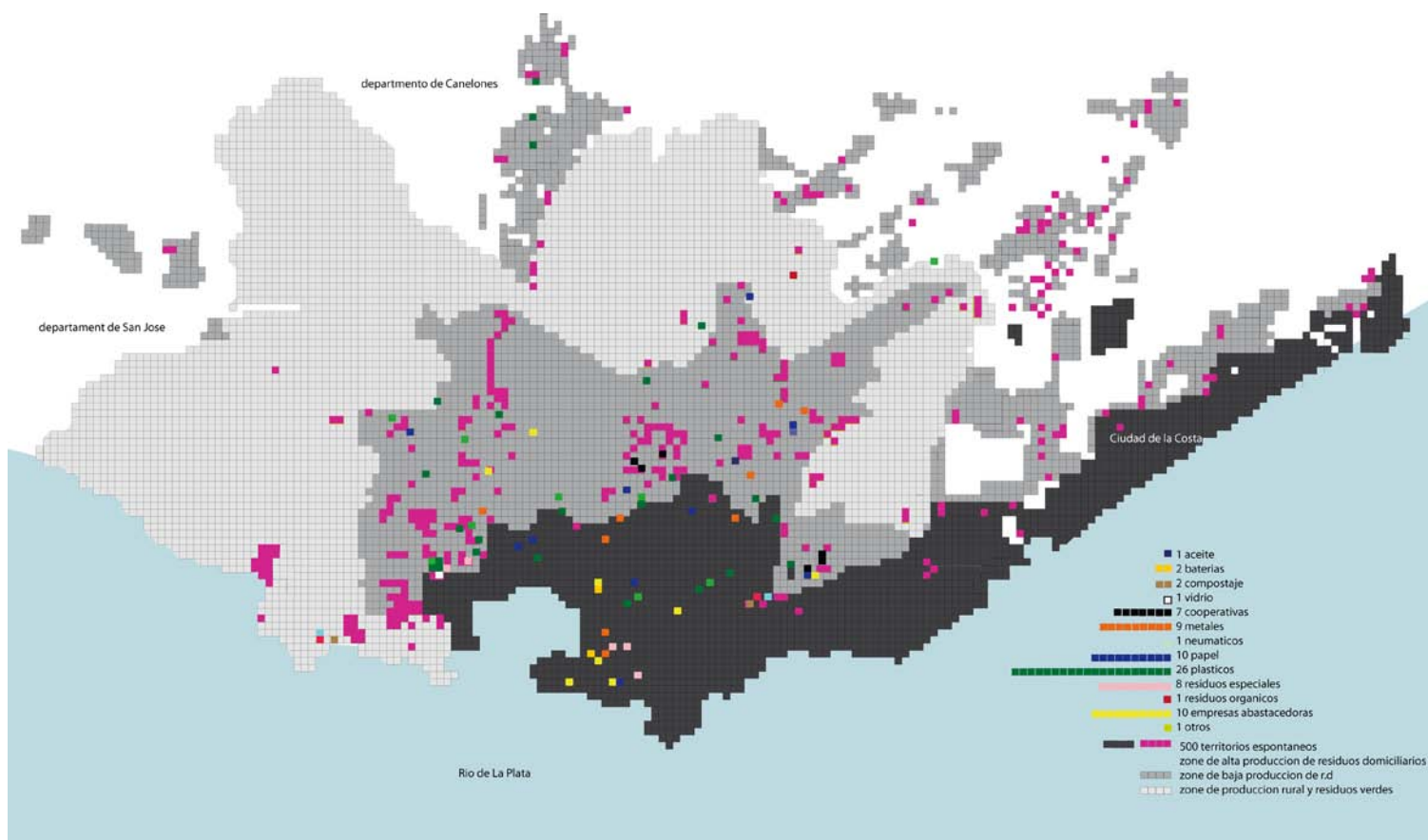


Figura 8: Análisis cartográfico de la ciudad de Montevideo en formato pixelado, ilustrando los territorios de habitación y trabajo de los clasificadores, los sitios de reciclaje y la composición del suelo de la ciudad, conformando la red del reciclaje invisible (Fernández, 2010). [Traducción de la autora].

Mientras algunos territorios son básicamente productores de residuos hogareños (cuadrados negros en la Figura 8), o productores de residuos “verdes”, es decir con elementos orgánicos (cuadrados grises), otros como los territorios espontáneos (cuadrados rosas), se ocupan del tratamiento primario de los residuos producidos en los cuadrados negros. Por fin, los “puntos de colores” del mapa corresponden a las unidades registradas encargadas de la transformación “industrial” de estos materiales recogidos y recuperados por la base de la cadena, es decir, los clasificadores (se estima que este número es mucho más elevado pero no disponemos, de momento, de los medios para verificarlo).

Las relaciones entre estos distintos puntos son totalmente espontáneas y se apoyan en razones humanas y económicas: *“vendo mi material al comprador que más me da y me trata mejor, y no, como podría pensarse al que esté más cerca de mi casa. Prefiero hacer unos kilómetros más para conseguir un mejor precio y sobre todo en aras de años de relaciones amistosas con el mismo comprador”*.⁴⁰

No siempre es el caso para los que no tienen medio de transporte, por caballos o motor, y que prefieren después de una larga jornada de trabajo, vender al comprador más cercano (normalmente en el mismo territorio espontáneo) aunque tenga precios más bajos comparados a otros intermediarios que están en la “cadena del reciclaje”.

Estas relaciones se inscriben en una lógica de *“laissez faire, laissez passer”*, y estas relaciones parecen estar fuera de cualquier control posible (o ¿deseable?) por parte de la Intendencia de Montevideo.

La línea imaginaria del reciclaje en un barrio

Para entender como estas relaciones afectan los alrededores de una unidad de clasificación o a un grupo de clasificadores, hemos hecho el recorrido entre los actores de un barrio específico (el de los alrededores del vertedero que también es uno de los barrios más ricos de la ciudad) preguntándonos cómo se pone en movimiento esta línea de reciclaje, creando redes complejas en el barrio.

Vamos a ver cuántos actores de reciclaje habitan y/o trabajan en un territorio de 1 000 hectáreas en la Figura 9 (siguiente página).

Debemos hacer un acercamiento en este recorrido, en el territorio espontáneo de “Bañados de Carrasco”. Actualmente, según cifras del Programa de Integración de Asentamientos Irregulares, hay 237 habitantes, la mayoría de ellos dedicados a la cría de cerdos (clasificadores de residuos) y “extractores de tierra”. Esta última actividad es muy distinta, específica de este territorio y ha sido elegida para mostrar en nuestro recorrido la línea del reciclaje. Este territorio ocupa la zona de los *Bañados de Carrasco* que goza de “protección natural”. Teóricamente está prohibido construir en estas tierras, pero estas familias no sólo lo habitan desde decenios, sino que además practican la extracción de las tierras muy ricas de la marisma para venderla luego básicamente a los agricultores de los invernaderos frutícolas del otro lado de la calle.

⁴⁰ Eduardo, clasificador. Conversación con la autora en marzo de 2010.



- | | | |
|---|---|--|
| 1a Colegio y Liceo Privado Stella Maris
(punto de recolección selectiva) | 2b 3a cooperativa de clasificadores Juan Cacharpa | 3b territorio espontáneo Aquiles Lanza |
| 1b Empresa Sudy Lever
(punto de recolección selectiva) | 2c 3d territorio espontáneo Bañados de Carrasco | 3d realojo de la ex Villa el Chanco |
| 1c Empresa Johnson & Johnson
(punto de recolección selectiva) | 2a cooperativa de clasificadores Ucrus | 3e territorio espontáneo en Canelones |
| 1d et 1e cooperativa de viviendas
(punto de recolección selectiva) | 4a depósito de materiales reciclables y separación | |
| | 4b Depósito específico de papel y cartón
(uno de los más grandes de la ciudad) | |
| | 4c depósito de materiales reciclables y separación | |
| | 4d depósito de materiales reciclables (externalidad de 4b) | |

1 - puntos de recolección/producción de residuos

2- puntos de clasificación/trabajo con residuos

3- puntos de habitación/vivienda de los clasificadores

4- puntos de estocaje y venta de materiales reciclables

Figura 9: Imagen aérea de las inmediaciones del sitio de disposición final y centros de clasificación de residuos reciclables con recorrido marcado por los sitios involucrados en la dinámica de reciclaje espontáneo del barrio (Fernández, 2010). [Traducción de la autora].

Abecedario: Tres ejemplos en 29 letras

Los manipuladores de residuos van en contra sentido de esta idealización –la de una ciencia del espacio que trataba formas puras, líneas, ángulos, planos y se han apoderado del mundo concreto y construido sus abecedarios y formas a partir de baratijas y residuos. Veamos unas pocas de estas prácticas.

J.P. Mourey ⁴¹

Veremos más de cerca algunas prácticas de trabajo primario (clasificación hecha por los clasificadores) de forma individual-familiar, y asociativa (con un grupo pequeño de 12 y uno grande de unos 80 clasificadores). Con el fin de entender mejor el uso de las superficies dedicadas a clasificación, almacenamiento y llegar una programación espacial de la temática del reciclaje, estudiaremos tres ejemplos diferentes a través de 29 imágenes.

Dichos acercamientos corresponden a modelos de trabajo de los cuales contamos con información necesaria para elaborar un análisis de superficie cruzado con la constatación in situ de las actividades allí realizadas.



Figura 10: Lectura espacial y programática (der.) realizada a partir de una foto aérea analizada (izq.) sobre el mismo sitio de reciclaje espontáneo correspondiente a una vivienda de un clasificador de residuos, ubicada en un territorio espontáneo de la zona oeste de Montevideo (Fernández, 2010).

⁴¹ El residuo, el desecho, la nada, op.cit., p.23.

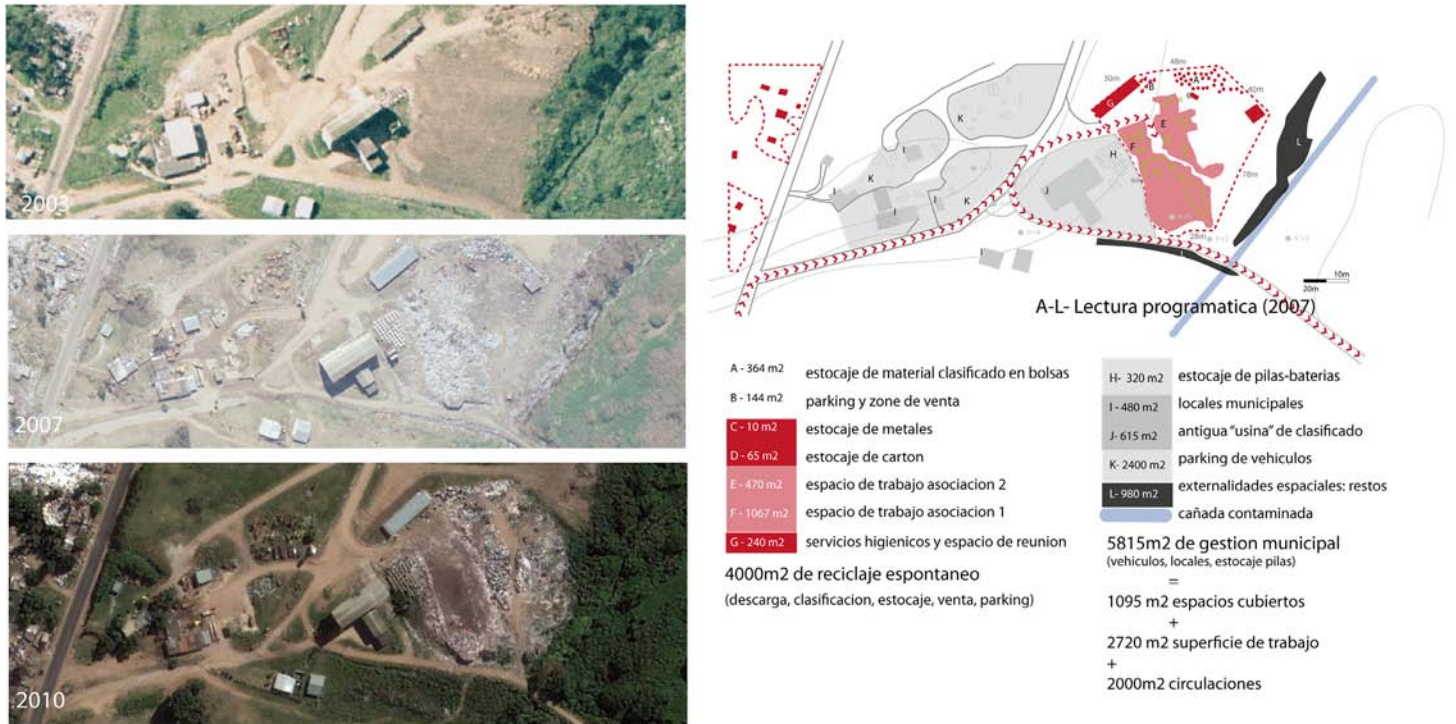


Figura 11: Lectura espacial y programática (der.) realizada a partir de una de las tres fotos aéreas analizadas (izq.) sobre el mismo sitio de reciclaje espontáneo correspondiente a una organización de clasificadores ubicada en el sitio de disposición final de residuos de Montevideo y con convenio marco de trabajo con la Municipalidad (Fernández, 2010).



Figura 11 (b): Imágenes de referencia a la Figura 11, cada una con letras correspondientes a las actividades programáticas analizadas.

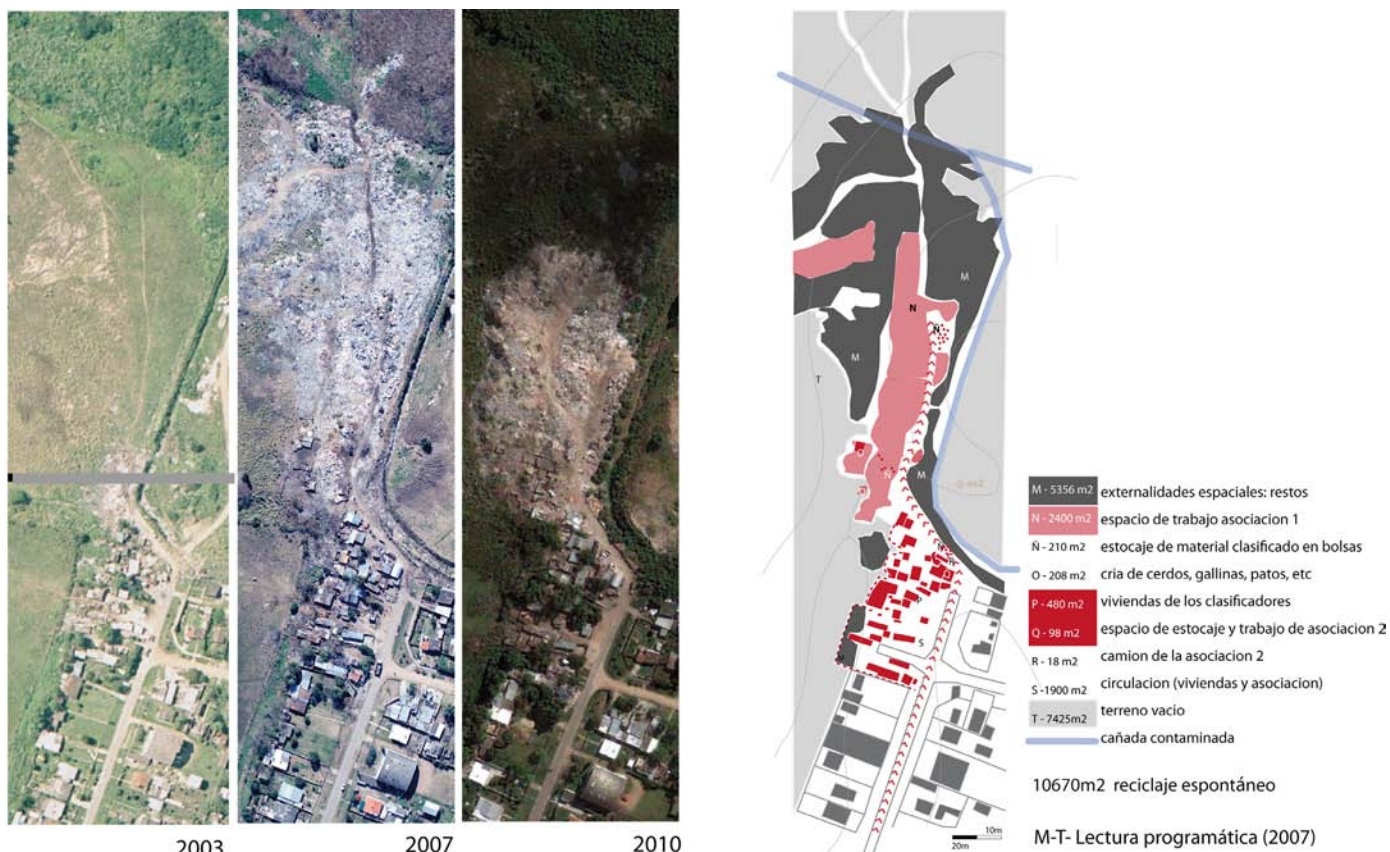


Figura 12: Lectura espacial y programática (der.) realizada a partir de una de las tres fotos aéreas analizadas (izq.) sobre el mismo sitio de reciclaje espontáneo correspondiente a una organización de clasificadores ubicada en las inmediaciones del sitio de disposición final de residuos de Montevideo, sin convenio o cooperación con la Municipalidad (Fernández, 2010).



Figura 12 (b): Imágenes de referencia a la Figura 12, cada una con letras correspondientes a las actividades programáticas analizadas.

Conclusiones programáticas

Al analizar los tres ejemplos estudiados anteriormente, podemos concluir que los espacios denominados “cubiertos”, protegidos por un techo, en todos los casos no son más que un porcentaje ínfimo de las superficies totales: 7.8%, 5.4% y 21% respectivamente en el orden siguiente: Asociación numerosa —unos 80 clasificadores— de la letra A a la letra L, luego la asociación mediana —unos 12 clasificadores— de la letra M a la letra S y por fin la casa de un clasificador, de la letra T a la Z.

La superficie de trabajo en los tres casos sigue siendo importante, sobre todo en las grandes asociaciones: 51%, 26.5% y 34.5%. Esta superficie corresponde a variables libres, no predeterminadas, como el número de camiones, las fluctuaciones en cantidad de residuos, y, en el caso de las asociaciones, esta cifra es algo más importante en relación con las superficies cubiertas.

La superficie de circulación, en el caso de las asociaciones tiene bastante importancia: 16.5% y 17%, pero la casa requiere mayor espacio de circulación con relación a los otros dos casos (42%).

Las externalidades espaciales varían de un caso al otro de forma bastante sorprendente. Si nos centramos en el caso de la asociación que ha pasado un acuerdo con la Intendencia (A-L), muestra en el momento de la lectura programática (2007), externalidades de un 24.5% con sólo dos años de implantación de la actividad en el sitio. Actualmente (imagen aérea de 2010) observamos que prácticamente han desaparecido los restos fuera de la unidad. En el caso de la vivienda, es interesante observar que apenas 2.5% del espacio se destina a almacenar las sobras de la clasificación.

El caso más preocupante es el de la asociación mediana. Aunque se trate de la asociación más “conocida y popular” de la ciudad, su porcentaje de externalidades espaciales era de 50% en el momento de nuestra lectura programática. Actualmente, la foto aérea muestra una reducción importante de casi la mitad de esta superficie (25%), pero después de varias comprobaciones in situ, hemos constatado que aumentaba en altura y no en superficie, estando apilados los restos sobre más de cinco metros. Este ejemplo positivo en términos de desarrollo asociativo y calidad de material recolectado, no cuenta con articulación pública/institucional de ningún tipo, operando dentro de lógicas de espontaneidad absoluta y convenios privado/privado.

El caso que representa la más pequeña superficie y el más frecuente en la ciudad de Montevideo sigue siendo el de las viviendas, con unas 4 000 más o menos en la actualidad. La lectura se hizo en un caso casi perfecto con una relación espacio cubierto-superficie de trabajo de 1:1.5, espacios libres para facilitar la circulación, así como una muy baja externalidad. La proximidad de estos restos (o residuos de la clasificación) en la vivienda de las familias tiene resultados muy negativos por motivos sanitarios, medioambientales, higiénicos y obviamente psicológicos, y ocurre en gran parte de las viviendas donde los clasificadores realizan su labor. En el caso estudiado, se trataba de un clasificador con alto grado de formación y conciencia ambiental, por lo que no llevaba materiales no recuperables a su hogar.

El caso de la asociación más grande, demuestra que las relaciones espontaneidad-institucionalidad tienen buenos resultados en el plano medioambiental (desechos recogidos en un ambiente de trabajo más agradable) pero los espacios cubiertos siguen siendo muy reducidos, con el mismo porcentaje que en los demás ejemplos de espontaneidad absoluta (sin contrato o acuerdo alguno con las instituciones).

Para nuestro ejemplo más problemático, donde la mitad de la superficie sirve para apilar los desechos, creemos que el hecho de recibir volquetes con bastante frecuencia⁴² (y naturalmente de forma ilegal)

⁴² En mi última visita a la unidad, vi pasar cuatro volquetes en dos horas, que descargaban sobre todo residuos de la construcción. Es decir que no hay nada que clasificar y su carga más bien va a aumentar la altura de la pila y servir a la compactación de la pequeña montaña.

es la causa principal de esta externalidad y esta causa no tiene que ver directamente con el trabajo de los clasificadores de la cooperativa sino con el entorno físico donde esta trabaja. De todas formas la cooperativa ha visto aumentar el número de sus “clientes” del sector privado y ciudadano, pero la relación institucional sigue siendo insuficiente dentro de su funcionamiento como recolectores/clasificadores y recuperadores de residuos, y les incumbe llevarlo todo, incluyendo la gestión de los desechos.

Conclusiones finales

Para los que hemos sido y seguimos siendo, defensores y aliados de los recicladores de residuos, un nuevo desafío se nos presenta a la hora de articular y estrechar alianzas entre los modelos asociativos/productivos del reciclaje, y la gestión municipal/pública de los residuos. ¿Cómo conseguir así que la Intendencia mantenga el acuerdo o relación institucional con las asociaciones de clasificadores en calidad de proveedores de un servicio de recolección clasificación y recuperación de residuos?

Es decir, no basta con un modelo de apoyo y mejoras de planos asociativos, sino con un compromiso institucional y ciudadano de mejorar el sistema en su conjunto con la debida inclusión de todas sus partes (Dias, 2009) incluyendo aquellos dedicados al reciclaje espontáneo de materiales reciclables.

¿Podría entenderse el “reciclaje espontáneo” en la ciudad como un servicio público que además aporta utilidades ambientales? ¿Se pueden convertir para ello en positivas estas externalidades espaciales analizadas y estas externalidades económicas constatadas construyendo un sistema único mixto? En este sentido, se busca que el análisis de la lectura programática de los tres casos escogidos, no arroje aún más reacciones negativas sino más bien un compromiso institucional y un entendimiento medioambiental de las implicancias de realizar el reciclaje de manera no articulada con el poder público ni con la ciudadanía. Uno por no responsabilizarse de la recolección del descarte, y el otro por generar desde la no separación domiciliar de los residuos, que exista la necesidad de tal descarte.

¿Podría considerarse que los ciudadanos separen y clasifiquen en casa sus propios residuos para que los miles de clasificadores pudieran recogerlos de puerta en puerta como residuos comercializables o recuperables con el fin de reducir las externalidades ambientales en sus domicilios?

Para poder responder algunas de estas preguntas, este reporte intentó empezar por visibilizar la red invisible del reciclaje espontáneo, aspirando a propiciar un diálogo creativo entre todos sus actores involucrados y sobre todo, una real comprensión de las actuales dinámicas existentes previamente a cualquier planificación deseable.

Referencias

- BARRENECHEA, González, Croce, *Estudio de Mercado: materiales reciclables de residuos sólidos urbanos*, 2003.
- BAUMAN Zigmunt, *Vies Perdues: la modernité et ses exclus*, Paris, 2004.
- BERTOLINI Gérard, *Le marché des ordures*, éd. L'Harmattan, Paris, 1990.
- BUSTILLO Gonzalo, *Hábitat de la población de clasificadores del Barrio Casabo*, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 2005.
- CARRASCO Sansón, *La Basura, Crónicas Montevideanas*, 1883.
- COSOCO (Comisión Social Consultiva), *Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción*, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 2004.
- CSI Ingenieros, *Información de Base para el Diseño de un Plan Estratégico de Residuos Sólidos*, Volumen I, 2011.
- DAVIS Mike, *Le pire des mondes possibles, de l'explosion urbaine au bidonville global*, éd. La découverte, Paris, 2006.
- DIAS Sonia, *Trajectories and Memories – Waste & Citizenship Forums: Unique Experiments of Social Justice and Participatory Governance*. Thesis in Political Science, Federal University of Minas Gerais State, Brazil, 2009.
- FERNÁNDEZ Lucia, *De hurgadores a clasificadores organizados: análisis político institucional del trabajo con la basura en Montevideo*, Schamber, Suarez (compiladores), Recicloscopio: Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina, editorial Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007.
- FERNÁNDEZ Lucia, PÉREZ Eduardo, *Mapeo de Cooperativas de Clasificadores en Montevideo*, reporte para la Fundación Avina, Montevideo, 2007.
- FERNÁNDEZ Lucia, *Dynamiques du recyclage spontané : regards croisés sur les villes de Montevideo et Paris au XIX siècle*, Tesis de Maestría de Arquitectura, École Supérieure National d'Architecture de Grenoble, Septiembre de 2010. Disponible en francés en http://issuu.com/basurita/docs/memoire_pfe_lucia_f
- FERNÁNDEZ Lucia, *La Gestion des Déchets, entre tradition et modernité*, Tesis de Maestría en Ética y Desarrollo Sostenible, Faculté de Philosophie Lyon 3, France, Septiembre de 2011. Disponible en francés en http://issuu.com/basurita/docs/m_moire_philo_final_2012
- HARPET Cyrille, *Du déchet: Philosophie des immondices : corps, ville, industrie*, éd. L'Harmattan, Paris, 1999.
- ILO, *Decent work and the informal economy*, 2002.
- ILO, *Global Employment Trends 2012*, 2012.

LAFFONT JJ, *From The New Palgrave Dictionary of Economics*, 1987.

LEWKOVICH Ignacio, *Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires, 2004.

MIDES (Ministerio de Desarrollo Social), *Tirando del Carro*, 2006.

OPP, LKSUR, *Plan Director de Residuos para el Área Metropolitana, Anexo RSU*, 2004.

SAMSON Melanie, *Refusing to be Cast Aside: Waste Pickers Organizing Around the World*, WIEGO, 2009.

SCHEINBERG Anne, *Value Added: Modes of Sustainable Recycling in the Modernization of Waste Management Systems*. Thesis, Wageningen University, NL, ed. WASTE 2011.

UNHABITAT, *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements*, 2003.

Sobre Ciudades Inclusivas: El proyecto de Ciudades Inclusivas tiene como objetivo fortalecer las organizaciones con base de miembros (OBM) de trabajadores pobres en los ámbitos de organización, análisis de políticas e incidencia, a fin de garantizar que los trabajadores informales urbanos tengan las herramientas necesarias para hacerse escuchar en los procesos de planificación urbana. Ciudades Inclusivas es un proyecto de colaboración entre OBM de trabajadores pobres, alianzas internacionales de OBM y aquellas que apoyan el trabajo de éstas. Para más información consulte: www.ciudadesinclusivas.org.

Sobre WIEGO: Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando es una red global dedicada a la acción, la investigación y las políticas que busca mejorar el estatus de los trabajadores pobres, especialmente mujeres, en la economía informal. WIEGO construye alianzas con, y atrae a su membresía de tres grupos: organizaciones con base de miembros de trabajadores informales, investigadores y estadísticos que trabajan sobre la economía informal y profesionales de agencias de desarrollo con interés en la economía informal. WIEGO intenta conseguir sus objetivos ayudando a construir y fortalecer redes de organizaciones de trabajadores informales; llevando a cabo análisis de políticas, investigación estadística y análisis de datos sobre la economía informal; proporcionando asesoramiento sobre políticas y convocando diálogos de políticas sobre la economía informal; y documentando y disseminando buenas prácticas en apoyo a la fuerza laboral informal. Para más información, consulte: www.wiego.org.



Women in Informal Employment
Globalizing and Organizing